

LA TRANSFORMACIÓN COMO CONCEPTO CREADOR: UNA
CONSIDERACION FILOSÓFICA PROPIA DESDE INDÍGENAS COLOMBIANOS

Trabajo para optar al título de:

Licenciada en filosofía

Modalidad:

Monografía

Presentado por:

Edna Gisell Velandia Hernández

Cód. 2015132036

Directora:

Prof. María Consuelo Pabón

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C.

2021

A Amy, Nubia, Mimi y Nachito

Mi impulso necesario para amar la vida...

Gracias por creer en mí.

Tabla de contenido

Resumen.....	6
INTRODUCCIÓN	9
1. CAPITULO UNO.....	16
2. CAPITULO DOS	38
2.1. Conexión entre féminas de conocimiento: la necesidad de un nuevo suelo	38
2.2. Des-occidentalizando la Vida con la muerte como relato	46
2.3. La Vida desde lo propio como inscripción en el territorio - relatos de pervivencia.....	54
2.4. Ser-existir en un mismo tiempo y la transformación del individuo y el medio	62
3. CAPITULO TRES	67
3.1. Unidad de Aprendizaje filosófico para niños: reconociendo al mundo.....	69
3.1.1 Primer momento:.....	72
3.1.2 Segundo momento:.....	75
3.1.3 Tercer momento:.....	75
3.1.4 Cuarto momento:	76
3.1.5 Quinto momento:.....	77
4. Conclusión.....	79
5. Anexos	81
Bibliografía.....	88

Tabla de imágenes

IMAGEN 1. Reconocimiento de recursos de la tierra	73
IMAGEN 2. El agua como elemento de vida	74
IMAGEN 3. La existencia de vida en el interior de la tierra	75
IMAGEN 4. Otros modos de escribir y leer	76
IMAGEN 5. Poder representar desde la palabra	77
IMAGEN 6. Encuentro evaluativo desde la palabra	78

Indice de tablas

Tabla 1 Diario de campo	81
-------------------------------	----

Resumen

El presente Trabajo de Grado, expone la necesidad de transformación de la filosofía y la reconsideración de sus prácticas, desde su reconocimiento como Madre de Sabiduría, dada la consolidación cultural de una realidad filosófica, que, la mayoría de veces, se encuentra acogida desde la razón y el proceso lógico, como obtención de criticidad y conocimiento. Lo cual, induce a una explicación de instantes, que pueden: quebrar el espacio-tiempo de un discurso, que en su mayoría de veces es repetitivo; e instaurar su esencia transcursiva-femenina, a través de la intuición, brindando la existencia de un espacio-tiempo intercultural.

Por tanto, es importante, evidenciar el relato de sujetos, en primera y tercera persona, que han experimentado el sentido de muerte, de manera que, sean perceptibles, los ánimos de potenciar su resurgimiento a partir de la conciencia, de la intuición y de un *querer dar vida*, como proceso interno de saber, en conexión con el retorno al vientre de la Madre Tierra, lo cual sugiere, una realidad más próxima de transformación, en aquellos que logran relatarse.

Así, finalmente, se busca incorporar el sentido de Vida a partir de la conexión de indígenas colombianos con la Madre Tierra, procurando un progreso respecto a la educación propia, vinculando ese *querer dar vida* a prácticas culturales y tradicionales de saber, a partir de la interiorización de un aprendizaje filosófico, desde el cuerpo, la mente, el espíritu y el corazón.

Lo anterior, se realiza con el propósito de evidenciar otras formas de hacer, leer y vivir la filosofía, a partir de inscripciones culturales indígenas colombianas, de modo que, se desvincule de una única forma de su práctica y novedad en la construcción del pensamiento.

La relevancia de aquello que se plantea y expone, es para el gremio filosófico, una oportunidad de conocer y proponer otras formas de hacer filosofía, que convoca a la realización de una propuesta pedagógica, con la población infantil occidental e indígena, para lograr cerrar la brecha entre conocimiento y aprendizaje, desde un saber propio que produzca, no solo la experiencia en contacto con su realidad, sino la vinculación del pensamiento, muy de la mano, de la Pachamama y la Madre de Sabiduría.

Palabras clave: Transformación, Transcursividad, querer dar vida, Muerte, Femenino, Madre de sabiduría, Pachamama, devenir, conocimiento, etnoeducación, Educación propia.

Abstract

This Degree Work exposes the need for transformation of philosophy and the reconsideration of its practices, from its recognition as Mother of Wisdom, given the cultural consolidation of a philosophical reality, which, most of the time, is welcomed from the reason and the logical process, such as obtaining criticality and knowledge. Which leads to an explanation of instants, which can: break the space-time of a speech, which is mostly repetitive; and establish its transcursive-feminine essence, through intuition, providing the existence of an intercultural space-time.

Therefore, it is important to evidence the story of subjects, in the first and third person, who have experienced the sense of death, so that the encouragement to enhance its re-emergence from consciousness, from intuition, is perceptible. and of a desire to give life, as an internal process of knowing, in connection with the return to the womb of Mother Earth, which suggests a closer reality of transformation, in those who manage to relate.

Thus, finally, it seeks to incorporate the meaning of Life from the connection of Colombian indigenous people with Mother Earth, seeking progress with respect to their own education, linking that desire to give life to cultural and traditional practices of knowing, from the internalization of a philosophical learning, from the body, the mind, the spirit and the heart.

The above is done with the purpose of evidencing other ways of doing, reading and living philosophy, based on Colombian indigenous cultural inscriptions, so that it is disassociated in a single way from its practice and novelty in the construction of thought.

The relevance of what is raised and exposed, is for the philosophical guild, an opportunity to meet and propose other ways of doing philosophy, which calls for the realization of a pedagogical proposal, with the western and indigenous child population, to achieve close the gap between knowledge and learning, from an own knowledge that produces, not only the experience in contact with its reality, but the linking of the thought, very hand in hand, of the Pachamama and the Mother of Wisdom.

Keywords:

Transformation, Transcursivity, wanting to give life, Death, Feminine, Mother of Wisdom, Pachamama, becoming, knowledge, ethno-education, Self-education.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado se escribe, habiendo aprendido a iniciar cualquier intervención interna, oral, escrita o artística, por medio de la solicitud de permiso de la Madre Tierra, de nuestras Comunidades Indígenas, de las fuerzas cósmicas que habitan el Universo, de los Espíritus Ancestrales que acompañan la existencia de quienes habitamos y quienes resisten en la construcción del Abya Yala¹. De este modo, puedo proceder con total respeto y tranquilidad.

A raíz de la única experiencia y oportunidad que me brindó la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional; gracias al seminario de Filosofía Colombiana, dictado por la docente Consuelo Pabón y su invitación al resguardo Wacoyo de la comunidad Sikuani, ubicada en Puerto Gaitán, Meta; pude ampliar mi concepción filosófica frente a la consideración de la vida y sus prácticas de conocimiento.

No obstante, el resultado fue innumerables veces reconstruido y replanteado, debido a la necesidad de un contacto constante con el espacio, con los indígenas, con sus experiencias de vida, puesto que, se planeaba un regreso al resguardo Wacoyo, para lograr construir a partir de su territorio. Fue lamentable no haber podido experimentar dichos acercamientos y compartir conocimientos, palabras, sentires; por lo que, cada avance obtenido, cada cuestionamiento y necesidad de construir con lo otro –en cuanto espacio–, con el otro –en cuanto a semejante–, se restringía y obligaba a modificar el contenido y el impulso creativo-investigativo, a raíz de la contingencia con la pandemia del virus Covid-19.

El aprendizaje y valor significativo, atribuido a la contingencia, se evidencia, a partir de la pluralidad de voces leídas y conocidas desde un espacio de urbanidad e investigación, con personas indígenas, que han sufrido desplazamiento forzoso, a quienes, en su mayoría, se les ha negado la posibilidad de pronunciar sus voces y vivir en dignidad; (como los Embera Katío y Chamí, como Domilia, indígena uitoto, como Marta, chamán Sikuani, como un Abadio Green y un Kimy Pernía, como los pueblos Cofan, a quienes en su momento volveré a mencionar); pero cuya fuerza interna y respeto por la Ley de Origen, que acoge a todo lo vivo, logran ser pieza fundamental para situar en la realidad, aquella transformación, de la que me ocuparé posteriormente.

¹ Abya Yala es el concepto que trae a colación el Pueblo Gunadule, que se refiere y traduce como «Tierra de total madurez». Es un concepto nativo y tradicional, con relación a, lo que los occidentales llamaron, y que hoy todavía se conoce como «América».

Ahora bien, mi preocupación e interés, en la presente monografía, atiende, a la sistematicidad de las formas, en las que la filosofía suele estar atribuida, como un sistema de concepciones, que contemplan un solo plano de la realidad. Dichas concepciones, son dirigidas a manera de discurso y/o teorías, hacia diferentes comunidades, pero en cuyas instancias, desde un movimiento monológico², apunta a verdades inamovibles, según cada problemática, en un tiempo lineal, y un espacio determinado, que no suelen ahondar en una práctica continua, de florecimiento y reconstrucción.

De este modo, el plano teórico, desde el que se le ubica, no permite sentir experiencia alguna, como estudiante, como mujer, como madre y ser humano, amante y seguidora de la filosofía. Pues, las diferentes formas en las que se le ha dirigido hacia la inmediatez de solución teórica o práctica filosófica, le distancian de su sentido de realidad, limitando una constante aparición - relación con el medio vivo, en cuanto, espacio habitable para el ser humano.

Por lo tanto, considero que, la filosofía no se ha quedado corta, en la medida de no encontrar respuesta o teoría alguna, frente a cada problemática o novedad surgida; sino que, no se ha permitido proceder críticamente, desde un plano que intervenga algo más, que la materialidad teórica y demostrable.

. Se propone, entonces sacudir la estructura de la filosofía, de modo que, no se vea como un objeto de estudio, cuya referencia en la antigüedad y modernidad, se consolide en base a procesos meramente racionales, ni meramente teóricos, lógicos, metafísicos, ontológicos, etimológicos, demostrables, en la normalización de un plano material y poco trans-dimensional, respecto a la realidad que logra penetrar al ser humano, de entrañas a su afuera, y la posibilidad que tiene en cuanto a movimiento del interior de un ser humano hacia otro.

No se quiere decir que, estos tipos de corrientes y perspectivas filosóficas, no realicen un acercamiento al interior de aquel o aquella que le estudie, y cree escritos, teorías, que provoque discusiones o convoque a pensamientos, a partir, de estas formas sistemáticas en las que la filosofía se mueve y en veces permanece, sin embargo, ese permanecer, es para mí, algo problemático, en tanto que, detiene su propio movimiento y por ende, novedad.

Por otro lado, lo que sí se quiere, es explicar y hacer ver, la transitividad -como le nombra Garavito, a otros espacios, en los que, la filosofía puede transformarse, desde el sentir mismo de quien la vive, es decir, a través, de su experiencia propia

² El *monólogo* se emplea desde según Edgar Garavito. Como la "forma de presentación del pensamiento de quien está solo o quien estando en presencia de otros piensa y habla como si estuviese solo". Pág. 26

con la Vida³, desde la capacidad misma de la intuición, del sentir y vivir desde el cuerpo, el espíritu y el corazón, le ayuda a abrirse a otros campos de la concepción de la realidad.

Vincular la filosofía de forma íntima con la vida misma, sugiere un matiz existencialista, en cuanto, no solamente se está incorporando el cuerpo en este tipo de filosofía, sino también, a todo componente psicológico e interno que hace parte del ser humano, incluso sus miedos, le evidencian desde dichas características, lo dicho, puede mostrarse a través de la oralidad y el relato. Por lo tanto, como primer ejemplo, que desencadena a los demás hechos discursivos, será expuesto mi relato personal, cuyo plano de identidad, le precede también, como en la filosofía, un instante de muerte como mujer, adentrándome en un plano de madre y viviendo un momento transcurso entre mi madre, mi hija y yo, todas en un mismo tiempo, desde un mismo instante involuntario del ser.

Ahora bien, este proceso, puede darse, desde una experiencia propia, en la que el ser humano, siente y comprende incluso, aquel instante de muerte⁴ de la filosofía misma, a nivel de representación, y que, sin embargo, le conduce interiormente, a un estado involuntario de duplicar su identidad y transcurrir en diálogo y experiencia, con aquella Madre de sabiduría que se le presenta (filosofía) y aquella necesidad de retornar al saber originario, desde la regresión al vientre de la Madre Tierra. Lo anterior, atiende a un llamado interno de saber, de la Filosofía, la cual, más que una

³ La vida con mayúscula, porque es aquello en lo que se enfatiza la existencia del ser humano, y desde donde es posible, toda experiencia, pensamiento, creación, etc.

⁴ Este instante de muerte para la filosofía, resulta importante, en tanto se introduce, la posibilidad de movimiento desde su propio centro de creación, se insiste, que desde los planteamientos de Garavito, se quiere recurrir al modo, en que se permita hacerla sujeto y personaje trascendental u objeto de discurso, de modo que, su laberíntico territorio, que le ha dirigido hacia ambigüedades y planos de abstracción hacia su propio encuentro, ha caído en un agujero, cavado por el anacoreta y su categoría de razón, su constructo de sentido con los otros, le ha provocado un cese de una de sus realidades. Su cuerpo, yace obsoleto y sin vida, adentrándose en una repetición de plegarias, dirigidas a sus creadores, y en medio de la angustia y desesperación, al cerrar sus ojos, se intuye desde sí misma, como una mujer que es atravesada por las experiencias que encienden su interior.

Videncia a su padre el racionio, con una negra vestimenta, quien se acerca y al contacto, le deja en sus manos, un puñado de tierra negra, y le dice que aún no es tiempo de su muerte real, pero si, de su finitud de instante en la que andaba de su mano, por lo que aquella tierra, le llamará diosa Pachamama, y desde ella conocerá a sus hijos, quienes en conexión, le brindaran oportunidad de levantarse, por medio de un nuevo discurso, más bien, desde un transcurso discursivo, que conviene y confunde todo espacio y todo tiempo, y converge en revestirla de conciencia como esencia femenina, para poder y querer dar vida a otras instancias de su Ser, creando nuevas realidades que edificaran la continuidad de su legado de sabiduría. Es de este modo como se comprende y define su muerte, revitalizando un nuevo territorio, ya desterritorializado a merced de haber caminado y sido racionio y trans - formada feminidad desde la conciencia y la sabiduría.

rama de estudio vinculada a la razón, deviene en constante de *querer dar vida*⁵ a todo aquel que apasionadamente le sigue y le construye apasionadamente.

Tengo la sensación como estudiante, mujer, madre y amante de la *filosofía propia*, que nuestra Madre de Conocimiento – la Filosofía– quiere escapar de su estado de monstruosidad, en la que no logra reconocerse, como filosofía vinculada hacia y en pro de la humanidad, que su madurez insiste en volver a sentir y reconstruirse desde las fibras de quienes le estudian y meditan, desde el interior de quien le profesa y comprende algo más, que el sentido etimológico de su nombre y conformación de su historia; así como revivir en la *sabiduría* que le ofrecen los cuerpos y espíritus que pronuncian y sienten, a partir de la Vida, la existencia, el cuerpo, el corazón, las experiencias, la conexión con los otros, con lo vivo y con la otra gran fémina sabia, la Madre Tierra.

El punto clave de lograr dicha transición, que inicia en la mujer que actualmente escribe, en conexión y diálogo con la Madre de Sabiduría, la cual, así mismo, reafirma su esencia desde el aprendizaje de la diosa Madre Tierra, se delimita desde la respuesta de querer dar cuenta, acerca del *¿Por qué “querer dar vida” y hacer filosofía se consideran praxis elementales para la transformación de un individuo y un medio contemporáneos, trágicamente adormecidos?*

La problemática anida en el hecho de querer exponer tanto el sentido femenino que, por esencia, hace parte de la Filosofía; como su apertura a un horizonte igualmente crítico y práctico, que construye desde la importancia de la oralidad, de relatos, mitos e historias de reflexión.

⁵ Como la mayoría de los conceptos centrales para el presente Trabajo de Grado, se describen desde un tinte y enfoque filosófico – espiritual, que en el sentido interno de quien les experimenta a través de la filosofía y la vida, va construyendo en su interior un incesante proceso de transformación, que le provoca un despertar de conciencia, con la cual, se llega al culmen o fin último, atravesando toda serie de sentires y razonamientos como ecos de memoria previa y culturalmente instaurada, que brinda la realidad de la vida, y que se transforma, a través del proceso intuitivo de apropiarse de dichos conceptos, en alma, cuerpo, espíritu, mente y corazón, de manera que, le sean propios y tan suyos, que se logre pronunciar al respecto con total conocimiento, pues el campo de la realidad en la que se aprehenden, procuran la concisa, laberíntica enseñanza y divulgación hacia el otro o hacia el afuera, de todo aquello previo, y en veces, involuntariamente construido.

Así, el *querer dar vida*, el *sentido femenino*, el *vacío*, el *tiempo*, el *espacio*, el *cuerpo*, la *vida*, la *monstruosidad*, son cada uno un proceso del ser, que se implican totalmente con la filosofía, son una serie de transiciones, una a una, de la construcción que produce todo ser humano, no solamente la mujer, para poder desde la Madre de sabiduría y la Madre Tierra, consolidar una totalidad siempre en construcción y transformación, y alimentar de manera constante su alma, su mente, su lenguaje, de manera que, se continúe, el legado desde la creación o siquiera el goce de lo filosófico. Para este proceso, es de vital importancia exponer la teoría del reconocimiento, saber y poder, desde la Madre Tierra, de la mano de Abadio Green, y el proceso instrumental e introspectivo que ofrece Edgar Garavito. Sólo de esta forma, en la medida en que van apareciendo estos conceptos, es que se puede ir, paso a paso, construyendo el sentido último de **transformación**. entre otras formas discursivas que se usan en el presente Trabajo de Grado.

Cuando hago referencia al carácter y esencia femenina de la filosofía, hablo desde la filosofía de Abadio Green, quien resulta definiendo y creando una filosofía desde la Madre Tierra, y con la cual se basa todo su poder y saber en cuanto indígena del pueblo gunadule. La Tierra, en cuando al defensor de la ley de origen, es considerada, como suelo enriquecido, como tierra fértil, como impulso de devoción propicio para *querer dar vida* al fruto de sus entrañas; a la *sabiduría*, capaz de transformar al tiempo y a seres vivos, vinculados tanto a la sabiduría como fruto y a la filosofía como creadora y madre. No se considera en absoluto, que una sea diferente a la otra, más bien, son una al mismo tiempo, en ello, también, radica aquel proceso de transformación. Aun así, juntas, reconocidas como esencias femeninas, hacen parte, como pieza fundamental de la Madre de todas las cosas existentes, la Madre Naturaleza, o Pachamama, como la nombran los indígenas.

Es decir que, de la Madre Naturaleza, emana la necesidad de una fémina que pueda engendrar la claridad, la conciencia y la luz, para aquellos y aquellas que quieran sentir, ver y experimentar la claridad de lo que existe e ir más allá de lo existente, con la posibilidad que brinda la sabiduría de ser, existir y pensar con el cuerpo, el espíritu y la mente hacia lo Otro como un Todo, y hacia otros como fuerza y complemento, para la generación de un cambio o de un conjunto de pensares consolidados en el *devenir conocimiento*.

Ahora, la importancia de la oralidad en la Filosofía, es dejar el apego al sentido racional, como a la mera teoría o la erudición y pleno conocimiento únicamente desde textos o libros. El punto es compartir el aprendizaje por medio de la oralidad, desde el interior de quien las relata, imitando las formas de nuestros indígenas al compartir conocimiento: no solo usando palabras sino incluyendo, en el modo de enseñar, el cuerpo, el corazón, la conexión natural con la Pachamama, el sentir y relatar, reviviendo lo relatado con ademanes físicos y espirituales que transforman el mensaje en vivencia para quienes están atentos al aprendizaje, para quienes también escuchan desde su interior.

Retomando la pregunta base de la problemática que guía el presente trabajo de grado, su aclaración y respuesta permiten dar una explicación teórico-práctica del porqué la filosofía necesita una transformación de su esencia como madre de todas las ciencias, debido a que, como se dijo anteriormente, se ha implicado en un movimiento estancado desde el eco de *Ser*, no desde la construcción de un constante *Hacer* y que, por ende, requiere *Devenir* conocimiento y experiencia de pensamiento.

Lo anterior se vincula y proviene desde dos realidades: la experiencia propia en la esencia misma de ser mujer, madre y estudiante de filosofía, reiterando el hecho vivo en el que radica ese ejercicio práctico y natural de *querer dar vida*, haciendo filosofía; y desde este último enfoque, de ese -estar haciendo y viviendo filosofía-

no hay mejor acercamiento que lo tocante a nuestros indígenas colombianos, considerados en este trabajo de grado, como excelencia de filósofos natos.

De igual manera, no hay mejor espacio para poder demostrar e intervenir con la experiencia misma, que nuestro ámbito de constante reconstrucción de conocimiento e interacción de aprendizaje con lo Otro y los semejantes, que el campo educativo.

Por tanto, la monografía, se construye entonces desde el concepto base de la *Transformación*, entendida en términos de Garavito, y se desarrolla desde tres instancias que se complementan sistemáticamente el documento y aclaran paulatinamente la problemática. Cada capítulo comprende una instancia determinada:

El primer capítulo, corresponde a la *instancia metafórica* del concepto de transformación de la filosofía, a modo de comparación de la esencia femenina y la necesidad de muerte, fundamentales para devenir conocimiento, inscrito desde el interior, desde el *querer dar vida*.

El segundo capítulo, trata sobre la *instancia práctica*, donde se desarrolla como ejemplo, la labor y experiencia indígena, en donde la *Transformación* se hace aborda desde el poder y saber indígena, originado en la Madre Tierra y su feminidad como centro de todo conocimiento. Los teóricos son Abadio Green, indígena gunadule, quien, desde su pedagogía de la Madre Tierra, logra instituir en la Universidad de Antioquia, un legado femenino en una institución patriarcalista. Manuel Quintin Lame, y su sabiduría que logra transformar la mentalidad y el miedo indígena de su época, con ayuda de sus poemas y relatos, hacia la Pachamama, al inscribir en su interior esa transcurividad, desde la permanente del *querer dar vida*. Así mismo, Kimy Pernía Dominicó y la forma en la que sus mitos y saberes embera, Logra transformar instantes de muerte, dejado legado del respeto y amor por el agua, por el río.

El tercer y último capítulo se desarrolla desde la *instancia pedagógica*, a manera de concluir con un cierre teórico-práctico, que sirva como herramienta para eternizar el legado de nuestras comunidades indígenas y mi labor femenina: de *querer dar vida* a partir de nuestras grandes féminas de sabiduría, a saber, *Nuestra Filosofía* y *Nuestra Pacha Mama*. La propuesta pedagógica resulta en un enlace de conocimientos propios, en los ámbitos personal, filosófico y educativo, desde una apuesta de los indígenas Cofán y cabildos indígenas de los municipios de Valle de Guamuez, Orito y San Miguel del departamento de Putumayo, aplicado a niños de tres a seis años de edad, pertenecientes a la comunidad indígena Embera, que sobreviven a modo de resistencia en el centro de Bogotá, y niños de la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional.

El propósito, además de ejemplificar planteamientos del trabajo de grado, es también, eternizar el conocimiento y aprendizaje desde la transformación filosófica, muy de la mano del saber tradicional de aquello considerado como *propio*.

1. CAPITULO UNO

SOBRE LA INSTANCIA METAFÓRICA COMO INICIO DE TRANSFORMACION

Más allá de querer construir una explicación ética y moral a ese “*querer dar vida*”; me propongo explicar el modo en que se logra Ser una y muchas en un mismo tiempo, a partir de un hecho natural y progresivo en la Mujer y su entorno o espacio próximo, en este caso, la Naturaleza y la Filosofía. Es decir: poder explicar –desde mi experiencia–, cómo resulta existir y *Devenir* en el mundo, la forma en la que el mismo mundo me solicita *transformarme* para lograr avanzar o evolucionar de algún modo en pro de un bienestar, que solo encuentro de la mano de las dos Madres y Guías de Vida y Conocimiento⁶.

Como ya se ha expresado, el *querer dar vida*, es un proceso involuntario en cuanto negación de verse en una monstruosidad e irreconocimiento de quien se era, tras un instante de muerte; mientras se experimenta, simultáneamente un proceso voluntario, de querer continuar construyendo una realidad, a través de ese ser y existir en un mismo espacio-tiempo, no vertical y no instaurado culturalmente, desde la pluralidad y reconocimiento humano de poder transformar la vida.

Por tanto, como seres humanos, todos tenemos esta misma capacidad voluntaria e involuntaria de *querer dar vida*, incluso, la misma filosofía, al encontrarse a sí misma, como un ser, con una potencia de ser una y muchas al mismo tiempo, poder desde la naturalidad del ser humano, conducir su interior, hacia una realidad de vivificar, todo aquello, a lo que, voluntariamente, quiera darle un nuevo significado.

⁶ En el presente trabajo de grado, parte fundamental de su construcción en el contenido y sentido propio, es la consideración del concepto de *Madre*, como guía y líder sabia en la Vida, para todos los seres vivos; como también el concepto de lo *femenino*, como esencia y potencia contenida en todos los seres vivos y las cosas animadas, brindada por naturaleza y excelencia en las Mujeres. El concepto –Madre– se va ampliando paulatinamente desde el sentido de pertenencia, con la experiencia y praxis cotidiana de mi maternidad y todo lo que esto conlleva. Del mismo modo, se retoma el concepto de Pachamama o Madre Tierra, considerado por todos los aborígenes como Madre de todas las cosas, como diosa,–dadora de vida, cobijo, alimentos, conocimientos, cura y liberación. De esta forma, al pensar la Filosofía como Madre de Sabiduría, se hace referencia –a modo de complemento desde las dos anteriores definiciones y tipos de madre–, a un estado de excelencia entre todas las ramas de conocimiento, de la que parten otras áreas de estudio, más aun, se le vincula el concepto de madre en tanto prepara para pensar la Vida, acoge a sus pequeños espíritus que le buscan y le siguen, los guía y fortalece, les permite ver por sí mismos, cuestionar, les alimenta el alma y corazón con su fruto de vida: la sabiduría, les acompaña y enseña a caminar en las oscuras brechas de la duda, el infortunio y la contradicción. En este sentido, se aleja de la definición tradicional, en la que se le vincula al ser que le estudia, únicamente el aspecto racional como estado de erudición y superioridad entre todos los mortales.

Este hecho es, para el Ser occidental-contemporáneo, una oportunidad de ampliar su noción de vida, además de considerar otro modo, en el que la misma filosofía puede conectarse y acercarse, a una realidad del ser humano contemporáneo. Por tanto, al adjudicar un sentido desde la Naturaleza y desde la Filosofía, como esencias femeninas, conducen a los seres naturales, hacia el espacio transitivo, de ser uno y muchos al mismo tiempo, en lo que respecta al poder pensarse como colectivo, cuestión que, supera el campo discursivo de la filosofía, si se quiere, vincular el poder y tradición indígena, haciendo más que sólido, el concepto y experiencia, por ejemplo desde la configuración de Mingas, término, ciertamente originario.

La dificultad de reafirmar un espacio colectivo, donde sea posible una práctica, tal como la anteriormente descrita, se encuentra, en la limitación, con la construcción de teorías, desde un mecanismo incrustado en la historia: *un enfoque positivista*, de modo que, se tiene que afirmar solamente aquello dicho o escrito, bajo un carácter y requerimiento finalmente comprobable. Lo anterior es problemático, en el sentido, en que se escribe, conoce, se concuerda y comprueba todo, a partir de la razón como potencia de pensamiento y conocimiento por excelencia en el ámbito filosófico. Se reduce entonces, la posibilidad de concebir, otra forma de adquirir aprendizajes significativos, bajo un régimen de aprobación y reconocimiento, desde un mismo nivel de importancia.

Por ejemplo, para Abadio Green, el concepto de transformación, tiene una connotación, más que comprobable, es una experiencia, que vivifica el acto mismo desde el corazón. Por ejemplo, nos explica, desde su experiencia como gunadule que:

En el ritual amazónico del YURUPARI, los hombres toman las fuerzas, el color, la piel, la capacidad de volar o vivir bajo la tierra, de lo que representa la máscara que utilizan. Aquí la máscara no es para ocultarse, sino para ser el otro, en este caso, los antepasados. Lo que hace que el ritual no sea una representación sino una transformación, lo que permite que un hombre se haga realmente anaconda, o águila no reside en la perfección de la máscara, ni en seguir los pasos adecuados; aunque eso sea muy importante, lo que permite esta transformación, ser el otro, está en el corazón. Si no es desde y con el corazón, la máscara no transformaría al hombre en el “abuelo anaconda” sino que sería un mero disfraz y haría de un hombre un comediante. (Green, A. 1998, pág. 1).

Éste es uno de los puntos fundamentales, que se construyen progresivamente en el presente escrito; poder mostrar otras formas de hacer filosofía desde el Yo como Mujer occidental y desde otro enfoque de nuestra historia, cultura, pensamiento, normatividad y desde nuestros indígenas colombianos.

Empecemos por exponer la existencia de la Mujer occidental, a quien suele condicionársele según su cultura, familia, medio, espacio, idioma, mundo. Su existencia condicionada, le proporciona un carácter frente a su vida, en ocasiones reaccionario o seguidor de su medio, entorno, costumbres y demás factores. Por tanto, ese poder natural, de *Crear* y *Transformar*, suele adormecerse ocasionalmente durante su efímera existencia corpórea.

Cuando la Mujer va en contra de su acondicionamiento, es decir, despierta un espíritu reaccionario ante cada exigencia de su mundo cultural, familiar, cotidiano; su Ser se despliega a un sinnúmero de posibilidades que ofrece la vida; construye un micro mundo, por decirlo de algún modo, que contiene la diversidad de hechos, eventos, individuos, azares, experiencias en todas sus formas de darse, que afirman, niegan e incluso contradicen la estabilidad de la “vida premeditada”.

Este micro mundo creado desde su interior, se traduce en enriquecimiento para fortalecer aquello que le es propio, aquello que le pertenece y lo que puede permitir abrir un espacio de resistencia con los otros, construir desde la vida una filosofía de liberación. Sin embargo, no es un camino brindado como salida útil para el “macro-mundo”, por lo que no hay una contundencia de seguidores, seguidoras o buscadores, buscadoras que abundan en este sendero hacia el despertar.

Aquellas que deciden construir su Ser y reafirmar su existencia a partir de *Sí Mismas* y no desde su condicionamiento, suelen ser cuestionadas e incluso discriminadas frente a su ritmo de vida y estabilidad económica, emocional y hasta psicológica. En últimas, se limita de tajo la posibilidad de *Crear* y *Autoconstruirse*, fundando inseguridades y esperanzas en un progreso interno ciego, que parte de vivir la vida a merced de unos parámetros elitistas de existencia.

Por tanto, pensar en un modo de reafirmación de la Vida, desde dos grupos de “minorías” –Mujeres e Indígenas-, que han resistido al asfixiante entretejido de leyes, alianzas, sometimientos normalizados y legitimados con el tiempo; se construye, entonces, desde los cimientos de la misma experiencia hecha narrativa, hecha historias y oralidad, fundando una memoria colectiva que practique la fuerza del cambio desde el interior de sus cuerpos y espíritus, a través de sus propias voces.

Es ahí mismo, donde radica la necesidad de *Transformación* desde el *devenir* en la Mujer Contemporánea y el *devenir* en los Indígenas, y que construye posteriormente el *devenir* haciendo filosofía. Ese *querer dar vida* resulta útil en cuanto contradice la vida occidentalizada y normalizada, de ambas poblaciones, hecha costumbre, cotidianidad, incluso, hecha cultura. Siempre hemos tenido una realidad en contraste a merced de nuestra historia y nuestras raíces, somos constructo de una ambivalencia entre lo occidental y lo primitivo. Pero, más que

seguir marcando esta dicotomía, se debe desterritorializar la filosofía misma, para poder, crear una revolución, que apele a la tierra nueva, al pueblo nuevo, a aquello que podemos concebir, como propio (Deleuze-Guattari, 1993, pág. 102).

La importancia de repensar no solamente la Filosofía, sino también la vida occidental, sus costumbres, su legado de pensamiento y aprendizaje, hacen ver la relación que tienen una con la otra. La Filosofía está ligada a tradicionalismos occidentales y difícilmente puede pensarse y crearse por fuera de éstos. Así mismo, está establecida la Vida occidental, casi que en una negación de la posibilidad de pensar en un Todo en cuanto a Seres Humanos. Siempre hay forma en la que se sectorizan y estratifican, de allí la consideración de mayorías y minorías, negros y blancos, occidentales e indígenas. Lo anterior produce una forma determinada de percibir y entender al Otro, a la Vida, a este respecto puede que, en el Ser Humano, se esté desdibujando un sentir, un matiz de conexión necesario con el Otro, con lo otro.

Para poder considerar el plano de transformación, que de manera necesaria se empieza a ubicar a manera de fenómeno desde la vida, me refiero al hecho de, situar aquella forma, en la que se desdibuja un sentir y una conexión con el otro, como fenómeno de fuga o pérdida reconocimiento desde el Yo, culturalmente atravesado, por maneras establecidas de percibir al otro como semejante, se concuerda, en este sentido, con Garavito, al describir, la forma involuntaria en la que el ser humano, puede desconocerse, a raíz de una monstruosidad y un sentido de vacío que se mueve desde un tiempo y espacio, considerados como una experiencia que anuncia la necesaria muerte, ese instante de acciones precisas para solicitar al fenómeno de desfiguración de Yo, un cese de alimentar el ego, desprenderse finalmente de una especie de negligencia de sí percibida desde el sentido humano, por lo que desde el sentimiento de ese mismo vacío, se puede estar anunciando un transcurso con el otro, desde el acto mismo que supera el discurso.

Para el filósofo “la explicación de ese vacío está en que, como fenómeno de transformación, el transcurso es [...] un fenómeno del tiempo”. (Pág. 39). Entiéndase que el espacio y el tiempo se desdibujan del término coloquial conocido, incluso como experiencia, desde el sentido que nos interesa desarrollar, el vacío se experimenta, en el momento en que el espacio se desborda, como contenedor de “fenómenos que ya no sirven para el crecimiento interior del ser humano”, como se ha dicho, instaurados culturalmente, y desgastados con el tiempo, como cualquier antigüedad, que contiene polvo, moho, y de la que se ignora, no del todo su existencia. Así de forma interna, el ser humano, suficientemente cargado de negatividad, en su mayoría de veces, recurre al sentimiento de conciencia desde un vacío y monstruosidad, y se anuncia la necesidad de transcurso entre ambos o

todos los sujetos que buscan el sentido de transformarse, unos a otros, sin embargo, de un instante a otro, la transformación sucede, siempre contemplando un instante de muerte.

La consideración del vacío para reafirmar el Yo, sirve de analogía para comprender desde el otro y lo Otro, el instante de muerte. Un instante de muerte, que toma peso al tenerse en cuenta, internamente, como situación límite para el Ser Humano. La muerte como situación límite, puede entenderse a modo de semejanza al silencio, así mismo, desde la transcurividad de Edgar Garavito⁷. Este vacío que deja la muerte, en cuanto a situación límite, se puede semejar al silencio, como el cese de la palabra, de la oralidad, del sentir. A este respecto, cuando el vacío es silencio, y el silencio es tiempo, el tiempo resulta transformación de una monstruosidad del Yo «condicionado», indudablemente el Yo, se introduce en una transición continua de la búsqueda y reconstrucción de sí.

El hablar de transcurividad en paralelo a la situación límite y la transformación que genera la muerte, ayuda a comprender la forma en la que hay un Yo monstruoso –que desde mi experiencia, es mi Yo occidentalizado–, el cual, está obstaculizado al no encontrar su identidad, ni realidad con lo Otro y los otros, por lo que requiere morir representativa o análogamente para poder reafirmarse o transformarse en otra forma o tipo de identidad, que supere sus obstáculos, trascienda y se reafirme, y entonces, comprenda al otro, bajo la posibilidad del símil que tiene con uno mismo.

Respecto a ese modo de concebir la identidad occidental, desde la concepción filosófica en John Locke, por ejemplo, se establece un principio de individuación, en el que, “no es concebible que dos cosas existan al mismo tiempo y en el mismo lugar” (Garavito, 1997, pág. 186). Esta concepción teórico-occidental, es la que, desde luego cuestiono, dado que, encapsula nuevamente, como única forma de concebir la identidad, sin dar oportunidad a otras formas, en las que la identidad se forma, en la consideración con el otro, con el todo.

Teniendo por un lado la concepción teórica de dicha imposibilidad desde el principio de individuación de Locke, y conociendo desde la experiencia misma, de concebir otra vida en mi interior, mi tiempo de ser madre y mi sentido de ser una y muchas al mismo tiempo en un instante de muerte –que será relatado posteriormente–, que

⁷ La importancia de encontrar en Edgar Garavito un matiz, que merece ser mencionado y tenido en cuenta en el ámbito filosófico, es con referencia al necesario y constante movimiento del interior del ser humano para lograr hacer y crear en pro de la filosofía, poder poner en práctica la transcurividad, por el cual, se entienda que, desde el discurso monologal, no se logra una transmisión ni creación de nada. Se requiere una total conciencia de sí mismo para lograr la muerte del yo, evitando ser un eco en el discurso. Lo interesante de su teoría del transcurso, es la forma en la que logra reubicar las piezas del Ser y el discurso en pro del resurgimiento de la filosofía, con consideraciones intempestivas, siempre en contracorriente, como la muerte, el manejo del tiempo desde el interior que resulta en un fenómeno transcurvivo, la identidad, entre otros.

resultan como evidencia mi identidad actual de afirmarme como otra mujer. No se quiere nuevamente limitar la identidad, ni la individuación, desde la única experiencia y forma de lograr tener un momento transcursivo, desde la consideración de todas aquellas que dan a luz, o todas aquellas que son madres, o padres. Si ampliamos esta concepción identitaria desde el hecho de transformación, en la que se es uno y muchos al mismo tiempo, procurando un instante de muerte, sin duda alguna, puede evidenciarse desde la danza sikuni, desde la transformación del chaman a jaguar, desde el trance que puede suceder en compañía del buen uso de las plantas sagradas, independientemente de ser hombre o mujer, existen varias formas, experiencias, que desde lo propio, podemos contradecir y demostrar, la limitación occidental de algunas concepciones filosóficas, como la expuesta desde John Locke.

Ahora bien, para ilustrar el instante de muerte, explico que:

«[...] El transcurso afirma [...] un instante de muerte, un corte de disolución. Desde entonces es posible que la intuición se imprima en el discurso, pero no como ejercicio lógico y consciente de un yo que se conserva y enriquece con esa impresión. Toda irrupción de la intuición en el discurso debida a un fenómeno transcursivo exige, en el límite, la muerte del yo. El yo es en este sentido aquella evidencia que se dispersa en el instante en que la intuición de un transcurso irrumpe en el discurso». (Garavito, 1997, pág. 205).

La transcursividad como anclaje, es de entera relevancia, ya se ha dicho que, la misma experiencia límite, puede relacionarse con concepciones de Garavito, como el instante de muerte, como una forma de saber entrar en una especie de pérdida, de una parte, del Yo, que ya no será el mismo ser, pues atraviesa una transición sin espacio ni tiempo, ni voluntad, ni conciencia, es el instante mismo de transformación. Así, puede crear desde el interior, debido a la intervención del medio, que antes del instante de muerte, no permite ampliar o transformar la identidad fácilmente, por lo que, limita y construye en la mente un obstáculo para poder vivir filosofía.

Lo anterior se afirma, de modo que, a juzgar por la forma, en que, se nos ha vinculado nuestra razón de vida, podría garantizarse el hecho de no haber otra forma para lograr un despertar del alma, del espíritu y del cuerpo. La experiencia misma de una situación límite, podría introducirme con mayor pasión y realidad hacia la *filosofía propia*; teniendo en cuenta que, no sería condición necesaria, ni útil, ni búsqueda enriquecedora para cualquier Ser.

Ese *vivir* la muerte y *sentir* la vida, tiene por antonomasia una reacción progresiva, valiosa y necesaria para la Mujer Filósofa, pero no filósofa-racional, sino filósofa-espiritual, filósofa-real: que *vive, siente y hace* filosofía de entrañas a su

afuera. No se puede crear sin el caos, sin el dolor, sin la muerte, sin el cuerpo, pues eso mismo hace parte de la vida, eso mismo cambia y contrasta el todo para la Mujer.

La Vida, incluyendo la muerte y sus azares, es condición necesaria para lograr hacer filosofía. El poder y saber percibir la Vida, al mismo tiempo en el que se está viviendo, permite, al interior del ser, crear en pro de su bienestar, poder pensar, poder escuchar, admirar, cuestionar desde su interior. Ciertamente, quien se acerque a este modo de querer hacer, estudiar, enseñar, en últimas, vivir filosofía, se aleja de su concepción y configuración tradicional en cuanto al mero proceso racional y erudito.

La novedad de poder consagrar su legado es interiorizarla y no memorizarla o aprenderla al pie de letra y libros, sino sentir la filosofía para poder hacer, que atienda a la realidad, yendo más allá de la construcción de coherencias lógicas, o producción textual. Aún más, el saber entender lo Otro, y al otro, igualmente desde su interior, procura una comprensión del Todo, una reflexión y reconstrucción del Todo, con el Todo, y, como se ha mencionado, el Todo para implicar perfección, debe considerar dolor y muerte.

En este sentido es que se puede hablar, de una filosofía espiritual, que, desde luego, puede realizarse de forma tradicional, desde la creación de textos, desde la interiorización del constructo de una teoría o la forma de interiorizar los aprendizajes teóricos, desde el monólogo o el discurso. La relevancia de traer a colación, ambas formas de hacer filosofía, es destacar aquella, que ha sido clausurada, silenciada, devaluada por años.

Poder atribuir a la filosofía tradicional u occidental, conceptos como monólogo o discurso, nos lleva a continuar construyendo la relevancia, de destacar que, la filosofía originaria, es lo suficientemente espiritual e interna, que logra ubicarse en un transcurso discursivo y por tanto en una transitividad, de prácticas y aprendizajes, que en como colectivo, transforma desde el interior hacia un afuera.

Adentrarme en ese nuevo Yo, en cuanto identidad y esencia como Mujer, a partir de la consideración de una filosofía originaria, abrió mi conciencia ante el hecho de saber reconocer la forma en la que se percibe al Otro, en cuanto a ser femenino o Mujer, a modo de contraste entre culturas. Sería más fácil de concebir y entender dicha esencia femenina,—contenida tanto en la filosofía como en el Ser humano y la Naturaleza, respecto a su importancia para la transformación del medio filosófico y la realidad vivida—, si nuestra cultura occidental hiciera mella en la importancia de nuestra natural fortaleza y sabiduría.

Recuerdo al abuelo Clemente⁸, en una de sus tantas reflexiones, con sus plantas de poder y rodeado de mujeres y hombres, de seres atentos a sus palabras en la maloka del pensamiento. Al contar el mito sobre el yopo, decía que los únicos que sorbían yopo y mascaban capi eran los Hombres, para poder tener un despertar del cerebro, del corazón, recibiendo una luz que les permitía mirar hacia el futuro, del mismo modo en que se conectaban con la madre tierra desde el capi; por otro lado, decía que las Mujeres no suelen sorber yopo ni mascar capi, porque la Mujer ya es yopo, ella misma contiene el yopo en su interior. Recuerdo que lo contaba y explicaba en a veces tocándose el pecho, en a veces tocándose el estómago.

El poder crear desde mi experiencia atiende, en principio, a lograr ilustrar la forma en la que la situación límite genera un real cambio, bien sea en algunas personas, estilos de vida, teorías o ramas del conocimiento, –como se procura reconstruir más adelante para la Filosofía misma–. Por lo pronto, será necesario iniciar con la consideración de la Muerte, en cuanto situación límite, procurando una transformación y renacimiento de mi interior, de mi Yo interno. De este tema nos ocuparemos, en gran medida, en el presente capítulo.

A ese respecto, quisiera aclarar, que, como Mujer occidental, no hubo algún otro modo para mí, más que vivir la muerte, la soledad y sentir la vida y creación para luego emprender la búsqueda hacia la claridad, hacia mi despertar y fortaleza. Todo esto fue necesario, para poder expresar con mayor vehemencia, esta antítesis vitalista que se quiere demostrar, a esto mismo quiero llamarlo *Bio-filosofía*. (Es el concepto filosófico, que más se acerca, en el que se sugiera “amar y pensar la vida”).

Definir la muerte, en términos generales, ha sido un hecho histórico bastante amplio en el gremio filosófico. la muerte «*se trata más bien de ver de qué distintas maneras “cesan” varias formas de realidad y de intentar ver si estas distintas formas tienen algo en común [...] el problema de la muerte es filosóficamente importante solo en cuanto que obliga a reformular las cuestiones capitales ontológicas y a bosquejar, junto a una filosofía de la naturaleza orgánica, una filosofía de la naturaleza inorgánica, y una filosofía de la persona humana*». (Ferrater, 2010, pág. 238)

La anterior definición se ajusta, en parte, al modo en que será tratado el sentido y significado del concepto de *muerte*, complementando a dicha definición, la

⁸ El abuelo Clemente Gaitán, es un chamán sikuani, reconocido en varias ciudades por sus conocimientos y capacidad de sanar los males del cuerpo, a través del yopo y el capi, plantas sagradas para la comunidad., Reside en Puerto Gaitán, Meta, en el resguardo Guacoyo, es el guía espiritual y sabio de la comunidad, por lo que se le llama *Abuelo*. La historia relatada, es un de las muchas explicaciones que da el abuelo Clemente, en la casa del pensamiento, donde sorbiendo y mascando sus plantas sagradas, evoca y convoca a todos para escuchar, hablar y pensar desde el encuentro con la palabra.

importancia de la experiencia de quienes logran vivir la muerte, concebir como en Ferrater, las diferentes formas en las que la experiencia y el concepto se vinculan a distintos modos de realidad. A saber, el sentido y experiencia de muerte para una Mujer occidental; el sentido y experiencia de muerte para las comunidades indígenas; y la forma en la que las dos anteriores abren paso al sentido y experiencia de muerte de nuestra Madre de Conocimiento, la Filosofía.

En mi caso, la muerte fue vivida en dos momentos y dos maneras diferentes, se podría decir que, en la primera experiencia, tuve una percepción desde el acto de muerte y ausencia del otro, donde la vinculación con mi conciencia, atendía a las explicaciones, razones simples y populares que dice la gente cuando alguien muere. Curiosamente, hay adultos que aún creen en dichas explicaciones, a estos también les considero, un alma joven, por su ingenuidad y falta de reflexión. La segunda experiencia de muerte, atiende, más al hecho metafórico que se expondrá más adelante sobre la filosofía, se trata de la muerte del Yo antes de *querer dar vida* al fruto de mi vientre. Esta conciencia adquirida duramente con las condiciones de vida, luego de la primera experiencia de muerte, era una conciencia de un alma madura, en busca de claridad y bienestar.

Permítaseme ilustrar la primera experiencia de muerte como la solemos experimentar los occidentales: desde el dolor de la ausencia y la cotidiana extrañeza de todo aquello que compone al otro, su interior, su fuego, su esencia, su compañía y la costumbre de sus matices físicos que conformaban su cuerpo. Aquella experiencia a mis siete años de edad, en la que, al saber sobre el fallecimiento de mi madre, recuerdo que el primer sentimiento de angustia, era la realidad de no poder volver a oírla, verla, sentirla. Las voces de los otros, explicaban que “su alma había partido con Dios”, lo cual, no generaba tranquilidad, sino odio y confusión.

Este tipo de experiencia de la muerte, se presenta desde un acontecimiento confuso y forzado de aceptar y comprender la razón última del hecho, donde, simplemente, el Ser⁹ resulta ignorando su pensamiento desde mi corazón y tiende: o bien, a aceptar razones externas y culturales frente al sentido de muerte; o bien, a intentar buscar explicaciones desde mi propio ser interior, cuestión que no concluye fácilmente, sino que implica una prolongación de la claridad sobre el concepto y realidad vivida en mi conciencia, a partir de dicha experiencia límite.

Claramente, no es que haya descifrado o resuelto con el tiempo la verdad absoluta respecto al sentido, pensamiento y experiencia de muerte, ni es el caso de la presente construcción filosófica, más bien, pude ampliar el sentido de muerte desde mi necesidad de transformación como Mujer Occidental, únicamente desde

⁹ Concédase su uso en mayúsculas, dada la importancia como elemento esencial y general que hace parte de la humanidad, a diferencia del ser que se aplica a mi yo, que está en minúscula,

el permanecer en constante cuestionamiento frente al mismo hecho de muerte. Es decir, permitir a la duda una brecha de posibilidades, lejos de la simple aceptación de teorías y creencias, siempre teniendo a la mano la viva experiencia.

La segunda experiencia, data veinte años después, donde el estado y hecho de muerte fue en mis mismas carnes, mis mismos órganos, sentires y costumbres, mi exterior e interior, a merced de una enfermedad constante, guiada únicamente desde placeres efímeros. Este tipo de enfermedad occidental, en la que, en medio de la rutina del “deber hacer”, se siente cómo se limita el goce interno, la tranquilidad. Es como si, el interior se intentara remediar desde las experiencias cortas de liberación, que trágicamente, también brinda el mismo mundo, como espacios y sustancias, que propician no más que la perpetuación del dios capital: vivir la vida en ese entonces se limitaba a alcohol, sustancias, sexo, lujos materiales, tecnologías, compañías.

En fin, la mercantilización de todo medio, llega al punto de promover encuentros con las plantas desde un supuesto chamán ciudadano, que pervierte la sabiduría ancestral con simples dosis de psicodelia sin más. Estos grupos abundan y se crean modas de placeres o “viajes” lejos de encontrar un verdadero despertar alterno a dicho modo de vida y conciencia.

Esta enfermedad occidental es una desvinculación de la Vida -para con- el ser humano, podría llamarse como en Fernando Urbina, *desolación*, en cuanto a una especie de residuo que se adhiere al Ser inmerso en la misma occidentalización o sociedad de consumo. Así responde el filósofo en una compilación de entrevistas hechas desde el concepto de *chamanismo*:

En la sociedad de consumo uno está totalmente mediatizado por una serie de factores. Piensen ustedes, la gente no tiene la experiencia de alzar la mano y coger las frutas de un árbol. En lugar de eso –tan lleno de belleza y sentido cósmico- se entra en un supermercado donde las frutas están organizadas, casi uniformes...pero sin árbol, sin huerto, sin lluvia, sin sol...y sin gente con quien interactuar. La sociedad de consumo busca uniformar y mediatiza todo, pero sume al cliente en la desolación. Es un exceso de instrumentación lo que nos aleja de la experiencia más directa con los ámbitos naturales en los que se mueven estas comunidades indígenas, con un contacto que se nos antoja más real, más consistente. La característica de un mundo supremamente instrumentalizado es que aleja cada día más a la persona de su medio natural, ámbito de los más profundos encuentros. El artificio nos hace perder el sentido de lo cósmico; el cosmos se va reduciendo a cifras. Lo puedo pensar, pero no lo siento. Las luces de la ciudad no me dejan ver las estrellas, pero la televisión me pone al tanto de todos los

descubrimientos que se van haciendo día a día en el inmenso afuera. (Urbina, 2004, pág. 106).

Ante este modo de vida, clamaba que me llegara la muerte, como todo ser inmerso en este tipo de enfermedad espiritual, donde se siente un desinterés y desamor incluso del propio cuerpo; no había forma en que se llegara a un punto de intuición y por tanto ampliación consiente y profunda del estado actual de mi Ser, solo se asomaba a veces una tenue luz que iluminaba un cambio degenerativo en mi cuerpo y alma, sin saber que, de cierto modo, la muerte ya me aquejaba y sobresalía de mis poros como un nihilismo eterno.

No obstante, aquella muerte necesaria tendría que experimentarse, sin darme cuenta, y no como premeditada o siquiera pensada como siempre se intenta concebir: desde el fin de todo aquello visible, como una parca que desaparece el cuerpo y deja memoria, no. Tendría que surgir desde otra situación límite que ampliaría mi perspectiva de vida y muerte en un mismo tiempo, una experiencia que sería más que la muerte, más que solo incitar a la realización del Ser; un *devenir* de fuerzas que me darían la conciencia de “*querer dar vida*”, a lo que llamé y viví como un *Devenir-siendo Mujer*.

Por tanto, la importancia con respecto a la transición de ambos tipos de muerte, y la resistencia que impulsaba el cuerpo y espíritu, me hace coincidir con Edgar Garavito y su libro *la transcurividad crítica de la identidad psicológica*, en el capítulo uno “alejarse del mundo” al mencionar la necesaria muerte del Yo desde el discurso monologal, en cuanto a llevar la vida con sacrificios, goces y plegarias absurdas como el anacoreta, sin realmente, crear desde el interior. También coincidí en su consideración de las fuerzas que se encuentran en el interior el ser, como un [...] “recorrido pulsional que franquea la diversidad de las formas e implica una pluralidad de identidades”, véase en, (Garavito, 1997, pág. 25) que transforman el discurso, el medio y el individuo, remarcando ese *querer dar vida* desde la necesaria muerte.

Es decir, desde cada situación límite experimentada: la prematura muerte de mi madre y la muerte de mi *yo anterior* a un embarazo, proyectaron y despertaron mi interior, en cuanto fuerzas de espíritu y conciencia activos frente a la vida, desde modos y ritmos diferentes.

Por un lado, la ausencia de un Ser guía y protector, obligaba mi Ser a autoconstruirse en todo sentido, lo cual era evidente en la constante independencia de diferentes acciones y pensamientos respecto a niños de mi edad. Por otro lado, la vida de placeres efímeros, la existencia en ese *vacío*, se hubiese prolongado sin la necesidad de una transformación inducida por la exigencia de la nueva vida. Hablo de las formas en las que mi cuerpo, mi mente y espíritu me anunciaron sorprendentemente la gestación de un nuevo ser *dentro* de mí. No existe cosa más

impresionante y perfecta que la forma en la que se enlazan dos seres a merced de la vida en un mismo cuerpo, en un mismo tiempo, y, más aún, en un tiempo de muerte.

No obstante, debido a tantos años de vivir en aquel Yo que, bien o mal, me dejó pesares y efímeras alegrías, en los andenes, casas, calles y alrededores de la Capital, y como por costumbre en la misma “Camilo”¹⁰ -de la que ya me despedí en llanto, una vez con mi vientre y existencia llenos de vida-. Permítaseme despedirme de manera formal, desde algunos fragmentos, de uno de los poemas del colombiano Eduardo Carranza, además de dar cuenta de la posible muerte occidental, que siguen viviendo algunos que otros. El poema es titulado “*Epístola mortal*”: (Arias, 2005, pág. 13)

[...]

*La dama azul, las flores, las guitarras,
el vino loco, la rosa secreta,
el dinero como un perro amarillo,
la gloria en su corcel desenfrenado,
y la sonrisa que ya es ceniza,
el actor y las reinas de belleza
con su cetro de polvo,
el bachiller, el cura y el doctor
recién graduados,
que sueñan con la mano en la mejilla,
muertos están sin que también las lágrimas.*

[...]

*Trabajan para el polvo y para el **viento**
por el mar, por el aire, por el llano
por el día, en la noche, a toda hora*

¹⁰ Plaza Camilo Torres de la Universidad Pedagógica Nacional, donde siempre llegué en busca de entretenimiento, libertad de espíritu, cuerpo y mente, entre el sentir joven, las palabras, la música y el juego, después y antes de un día duro, que resultaban ¿ser todos?, y lo agotador o agobiante que resultaba, a veces, alguna que otra cátedra o sesión de la Licenciatura.

vienen vivos y **muertos**, todos **muertos**,
y desembocan en el corazón
donde un instante
salen a las flores los labios delirantes
y las nubes, y siguen tiempo abajo,
sangre abajo.

Somos antepasados de otros **muertos**,
todo cae, se esfuma, se despide,
y yo mismo me estoy diciendo adiós,
y por mi están doblando las campanas
y me vuelvo a mirar, me dejo solo
abandonado en este cementerio
aquí mi corazón queda enterrado
como una hazaña **luminosa** y pura
los ojos entornados;
todos estamos contra el paredón
solo esperamos,
todos estamos **muertos, muertos, muertos**
los de ayer
los de hoy, los de mañana
ya de trigo o de palmeras
de rosales o simplemente yerba,
nadie nos llora, nadie nos recuerda.
Sobre este poema vuela un cuervo
y lo escribe una mano de ceniza.

Hoy hablo y filosofo desde mi cuerpo, vinculo mi pensamiento con su existencia y pronuncio mis diferentes formas desde mi voz interna. Nada puede explicar la transformación sin la referencia del cuerpo como único objeto que se muestra a los otros, pero eso no es lo que funda el cambio. El verdadero cambio no es visible ni palpable, pero sí incorpora al cuerpo como uno de sus pliegues adheridos al alma, en el que renace la nueva vida, la nueva filosofía.

Y es que hablar de este proceso, de las formas en que se puede ser realmente una y muchas a la vez, cómo se espera, se mantiene y se ama la vida y la relación de la filosofía y la naturaleza, no hay quien, sino la misma Mujer, quien puede evidenciar y afirmar desde su Todo expuesto, la esencia y el *Devenir de sí misma* al tiempo en que *Deviene la filosofía*.

Desde luego, los Hombres han tenido cabida de forma admirable e impresionante en lo tocante a la vida y a la filosofía, sin embargo, siempre han requerido de algún tipo de acercamiento y relación con lo femenino para ampliar su conocimiento. Desde este punto es donde se quiere mostrar, que, la filosofía en cuanto ciencia femenina, no es meramente razonamiento e intelecto, es también cuerpo, sentires y experiencias propias de un palpar constante con la misma vida, para permitirse renovarse. Es *fuerza* que *deviene* conocimiento.

No es que se quiera crear una brecha comparativa entre sexos, sublimando lo femenino o a la Mujer por encima del Hombre. Más bien, se quiere ahondar en una reconstrucción de la esencia de la filosofía, que se ha venido dando como un eco desdibujado y catedrático, siguiendo las líneas históricas occidentales de la racionalización y teorización de su contenido, alejándose de su praxis y con ello ignorando la importancia del cuerpo, de la naturaleza como *madre* fundamental en el conocimiento para el Ser Humano. Aquella está, como diría Garavito, «*encerrada en su discurso*» (Ibíd. 1997, p. 109):

La sensibilidad y la intuición no pertenecen al discurso, pero lo hacen posible. Por esta razón, no resulta fácil abandonar el cuerpo ya que éste, en vez de silenciarse como cosa en sí, desconocida e imaginada más allá del lenguaje, reaparece como empírea trascendental a nivel de la sensación y del poder de afección, precediendo todo acto de pensar. Es por eso que todo discurso encerrado en sí mismo y que intente mantenerse encerrado en las cosas en sí, asiste a la ascensión imperiosa del tormento. Un anacoreta, una santa, un patriarca que se encierran viven dramáticamente la relación afuera-adentro. (ídem., p. 126).

Yo, como Mujer, al igual que la filosofía, requerimos de un espacio y ejercicio constante de esa construcción propia a partir del sentido y significado de *querer dar vida*, un movimiento constante desde la *fuerza* de transformación que requiere y

obliga el propio medio, en este caso, desde un interior condicionado, hacia un exterior propiamente construido, desde la naturaleza. Pero, ¿cuál es ese impulso o fuerza de la Mujer, y más aún, de la filosofía, que le conduce hacia la transformación? Y, ¿qué relación tiene la una y la otra?

Aquella fuerza que mantiene la relación entre ambas féminas en construcción constante, es la *Vida*, la misma que procura la muerte, en su realidad, para el logro de un despertar consciente en lo inteligible, que vincula planos externos e internos conectados con el Ser, y el medio –en relación al encontrarse, vinculado a una intuición como acto interno de conciencia, un afuera, como exteriorizar, todo acto transformativo –, para poder pronunciarse desde el arte, las palabras, los pensamientos, las teorías. Y aquel o aquella que logra sentirla y experimentarla, logra del mismo modo ser personaje principal de sus más asombrosas construcciones, logra por tanto vivir, logra *devenir* en medio de la experiencia y el conocimiento.

Así mismo, la filosofía, es personaje principal de esa fuerza interna necesaria, que le produce cada tiempo transitado y cada personaje enamorada de su esencia, donde ambas, (filosofía y sabiduría), al mismo tiempo, se hacen una sola, donde una engendra a la otra simultáneamente, bajo conciencia de la precedente muerte de encasilladas y repetitivas teorías como esencia enmarcada en la empobrecida filosofía-, pero que sin embargo, se vinculan una en la otra para producir una *transformación* necesaria: ese renacimiento de la nueva filosofía que, vinculada a la vida, reafirma su feminidad desde su vínculo con la naturaleza. Pues, como se dijo anteriormente, no se puede negar hablar de la vida sin reconocer su nexos con la naturaleza.

Procedo a continuación a ilustrar una hipótesis narrativa, frente a un ejercicio transcurso¹¹ de la filosofía, como personaje femenino, ante la forma en que se presenta el caos en un momento de la vida contemporánea, de tal manera que evidencie cómo sucede la muerte del Yo filosófico, no de quien escribe, sino de la filosofía misma, entendida ésta, desde la forma precedente, que permite Garavito,

¹¹ Según Edgar Garavito, parte del *transcurso* tiene que ver con la vinculación del monólogo interior que permite “acumular” y “transformar” desde un tiempo-fuerza y un espacio-fuerza, en una posibilidad de tránsito de personajes desde la sensibilidad y el discurso.

En sus palabras: «[...] Entre la sensibilidad y el discurso hay, sin duda, la misma escisión irreductible que entre las palabras y las cosas. Así como el enunciado no realiza una función de síntesis, sino que presencia la dispersión fundamental, el transcurso no es tampoco una síntesis de la imaginación que permitiría reunificar dos universos separados por un gesto originario, el transcurso afirma, por el contrario, un instante de muerte, un corte de disolución. Desde entonces es posible que la intuición se imprima en el discurso, pero no como ejercicio lógico y consciente de un yo que se conserva y enriquece con esa impresión. Toda irrupción de la intuición en el discurso debida a un fenómeno transcurso exige, en el límite, la muerte del yo. El yo es en ese sentido aquella evidencia que se dispersa en el instante en que la intuición de un transcurso irrumpe en el discurso». Pág. 205.

de poder concebirla, más que como medio filosófico, como personaje, como sujeto, como monólogo:

Bogotá, 24 de junio 2021¹²

A quien corresponda...

Hace un buen tiempo que no soy yo, que resulto repetitiva y fuera del alcance de figuras que antes me mantenían viva, que me escabullo entre los escombros de lo que una vez construí y me transporto poco a poco de ser en ser, de boca en boca. Trastornada en lo utópico que sería volver a existir, la cotidianidad y rutina que me obligan a soñar.

Esta mañana, cuando sin ganas me acerqué al gris horizonte, resultó que el caos, el dolor, el miedo y la violencia me llamaban con más intensidad. Era extraño, algún tipo de fuerza me mantenía en pie y atenta al panorama desolador que vivían esas pobres gentes.

No era igual ni parecido a otros tiempos atroces de guerras, porque a esta edad y con esta vida, esa misma fuerza empezaba a hacer vibrar mi interior y mover mis extremidades: pies que avanzaban torpemente cada vez más adentro del círculo caótico de muerte que vivían los otros, y manos que señalaban con mayor agilidad a los empobrecidos verdugos que producían dolor y muerte a sus semejantes.

Pasaron días donde la virtualidad incendiaba mi mente y humedecía mis ojos, desde el llanto, los gritos de agonía y denuncias sin eco que se viralizaban, de las gentes que salían a las calles pronunciando un “¡no!” a la barbarie y la burocracia, que volvían y no volvían a sus casas. Me sentía impotente desde la pantalla, a veces producía algún tipo de grito imaginándome en las mentes de quienes vivían el estar afuera...muchas veces me han versado sobre estar fuera de sí, sobre el sí mismo, sobre el Ser y la posibilidad de intuición del ser humano, para lograr algún tipo de raciocinio o búsqueda de la verdad, pero me parecía insuficiente, al siquiera pensarlo volvía yo, a ser repetitiva e infructuosa.

¿Qué sabía Grecia o Europa frente al dolor y la experiencia del ahogo del Ser en medio de desapariciones, mutilaciones, violaciones, persecuciones y aristas del

¹² El escrito fue realizado por mi autoría en tiempos de pandemia, luego de vivir el Paro Nacional del 28 de abril de 2021, donde se pudo, desde ¿algunos pocos?, mostrar la inconformidad frente a decretos y políticas que se querían implantar en la sociedad, como siempre en beneficio de unos pocos. Además de parar calendarios académicos desde nuestra Universidad y, que, sin embargo, se continuó educando desde la dificultad vivida por estudiantes, docentes, familias, administrativos, a los que, sin más, se les obligó a seguir con requerimientos normativos como calificaciones y entregas de rendición de cuentas ante el Estado. Esto último, despertó diferentes modos de manifestación en las entregas de trabajos o modalidades de proceder en las sesiones de clase de la Licenciatura en Filosofía, este escrito, como muchos otros, es la memoria de la posibilidad de resistir en medio de la presión y el encierro creado por el Estado y sus políticas.

Saber intrincadas en una lucha social y política? Y, si supieran algo, ¿de qué forma sus teorías me ayudarían a complementar mi solución o salida del encierro que me carcome al ser y pensarme en estos momentos como colombiana?

Cierro las pantallas y escucho los murmullos de aquellos que llegan, aquellos que lloran, aquellos que gritan, aquellos que bostezan de hambre, los que tiritan de frío, los que piensan, los que rezan, los que tosen y se asfixian sin médico ni medicinas, los que pelean en busca de lo que también intento revivir en mí, un exilio de mi esencia que siento de años y que se entreteje desde todos estos murmullos, desde esta fuerza que me mueve y a veces me produce gritar, hablar, escribir por todos esos otros.

No sé dónde encontrar refugio. Las extenuadas conversaciones en las que mis formas se despliegan hacia las gentes y se expanden por las mentes, los espíritus, las bocas, las pantallas y los libros. Parece que necesitan más tiempo, más conciencia, o, tal vez, más violencia, más dolor, más muertes, más política inerte, más Estado corrupto, más dependencia; quizá más conquista y liberación, pero aún no me construyen, aún siquiera saben de qué les estoy hablando, aún me buscan, pero otros me persiguen y me atan a estar y sentirme abandonada, o estar simple y repetitiva, en constante destrucción y utópica construcción.

Me duele que, desde otras esferas, me construyan y mantengan así de inerte. Por eso aborrezco la política y sus malas formas que le dan los seres malintencionados, mi Alma Mater me encasilla y me obliga a desaparecer entre papeles y porcentajes, pero aún estoy en pie, con esa fuerza que poco a poco les obliga a edificarme, sonrío y me consuelo entre los jóvenes, los viejos, los profes, los niños, los muertos y los que poco a poco se quitan las vendas que les enreda los ojos, la cabeza y pensamiento.

Aquí sigo, porque sus mentes no me olvidan; aquí temo, porque la verdad me la quieren arrebatarse y encubrir con muertes y políticas elitistas; aquí lucho y me reconstruyo, mostrándoles mi necesidad de reafirmarme como esencia femenina, porque ustedes me están liberando poco a poco de extranjerismos y tradiciones inservibles.

Si acaso no me reconocen, no me oyen, no me leen, no me sienten, ni me viven. Recuerden queridos eruditos que yo soy la misma, con la misma esencia, pero distinta fuerza, quien ha logrado su reafirmación desde el caos y el dolor, quien ya existía, pero tuvo necesidad de transformarse para ser realmente significativa.

Atentamente y con total orgullo, su querida *Filosofía Colombiana*.

Así, una de las formas tradicionales de “dar a luz” un nuevo conocimiento en el gremio de la filosofía, se presenta bajo cierta formalidad lógica y tipificada de

escritura, de problemas precedentes a la época e incluso, a veces, fuera de la experiencia, de la vivencia, de lo sensible. Lo complejo de continuar dicha tradición es encerrar las formas de hacer y producir filosofía, siguiendo nuestro hilo conceptual, encaminarla hacia su desaparición, en cuanto esencia de transformación y conocimiento.

Pareciera que se le quisiera dar a la filosofía, un único modo y lugar de acción, en un único plano y desde una única tradición de conocimiento, -su occidentalización y encierro. Es como dar por hecho que el oficio, importancia y progreso de la Mujer, solo se encuentran en un determinado espacio, o en ciertas actividades tradicionalmente específicas y “bien vistas” o aprobadas, bajo el supuesto de no poder realizar otros oficios. Sin embargo, en su esencia, hace una y más acciones al mismo tiempo, es y puede ser una y muchas al mismo tiempo, su espacio es toda la realidad y su tiempo la misma vida. Habilidad única de las féminas existentes, incluyendo por supuesto, a la filosofía.

Por tanto, la muerte del *Yo filosófico*, proviene de la constante exposición de su esencia al casamiento o vinculación única y constante con la tradición occidental de su contenido, las formas en las que se enseña, la tradición erudita de todo aquel que le profesa, los requerimientos institucionales de aquellos y aquellas que le siguen por algún tipo de interés, sin ánimos de novedad o seducción a la misma. Se han saturado sus diversas formas de manifestación contenidas en sí misma, como *madre* de todas las ciencias. El saturarse le ha producido una desvinculación con la vida, ha olvidado “gestar” nuevas teorías, nuevos conceptos, ha llegado al punto en que sus progenitores le han dejado morir en sus propios brazos y eso es imperdonable.

A estas alturas, la cuestión que me aqueja es la siguiente: ¿acaso para que haya un renacer de la filosofía, aquellos que la dejamos morir, tendremos que experimentar una situación límite que nos permita nuevamente “gestarnos” mutuamente, en un ejercicio simultáneo de transformación? No hay modo en que la respuesta sea negativa, pues es claro que estamos en un adormecimiento mental, si no, en una acumulación de tradicionalismos y normativas innecesarias que desvían la posibilidad de ese *querer dar vida* filosófica.

Requerimos un pensamiento nómada, pero no al estilo parisino, -desde la cuestión sobre cómo se entiende y recepta hoy día la filosofía o tal o cual filósofo-, sino, desde el sentido y la experiencia indígena, quienes, partiendo de un pensamiento propio, procuran su conocimiento y progreso espiritual con respeto y por medio de la relación cuerpo-naturaleza.

Su constante movimiento como comunidad, vinculación de su progreso en pro y compañía de la tierra, de la naturaleza, que, en sí no es estática, permite que exista

el *querer dar vida* a partir de sus experiencias límite. La narratividad mítica e histórica, que amplía su conocimiento, puede considerarse otro modo de hacer filosofía y, por tanto, revolucionar el modo en que puede interceder como solución a algunas preocupaciones contemporáneas que, en el presente, es, dar solución a la constante muerte de nuestras raíces y comunidades indígenas, que tienen del mismo modo el conocimiento para no dejar morir a nuestra madre del saber, nuestra filosofía.

En este caso, más que apreciar o buscar vivir una situación límite, se trata de un caminar constante a la escucha y el diálogo con la Naturaleza, con lo otros, con la vida; retornar a nuestros espacios propios de la creación de conocimiento, de la constante apertura de hacer filosofía desde la Madre Tierra.

Desde esta perspectiva y modo habla el filósofo-indígena Quintín Lame, a partir de la narración de una de sus situaciones límite:

“Fui incomunicado desde el día en que se me capturó en el puente El Cofre por una traición el 9 de mayo de 1915. Cayeron las lluvias, soplaron los vientos, los ríos salieron de madre y dieron con ímpetu contra el edificio y allí dentro de la muralla yo mismo construí la imagen de mi pensamiento con mis lágrimas y sangre que hicieron verter la envidia y el orgullo del español Libardo el 12 de octubre de 1492 para hacerse rico en nuestro país y que nos trató y nos trata hoy como bestias de carga (,,,) Se me presentó esa reina que me había consolado allá en el bosque, allá en la cárcel, allá en el calabozo cuando estuve un año incomunicado arrastrando una vara, ¿y cuál era mi reina? Pues era la imagen de mi pensamiento que se me había engendrado en esa profunda y extensa pradera de mi cuerpo y alma y que moraba dentro del contrario de mi corazón que es la brújula de la vida del hombre, brújula que me encaminó para cruzar caudalosos ríos y anchos caminos”. (Pedro Pablo Tattay, 2020, min. 25.07).

Este tipo de narraciones y diálogos son los que pueden constituir una inclinación significativa hacia la sacudida intensa que requiere la filosofía para *Devenir* vida y conocimiento. El *querer dar vida* de Quintín Lame fundó históricamente la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), su sinfín de muertes produjo vida a su comunidad y espíritu y aun cuando su muerte corpórea le vuelve a la Tierra. Sus narraciones, mitos y enseñanzas superan la efímera existencia en eterna filosofía para aquellos que se unieron desde sus palabras, del mismo modo, en pro de la constante construcción del Abya Yala.

Allí donde se pronunció Lame ante aquellos que apresaban a sus compañeros indígenas, allí tembló la tradicional occidentalización del pensamiento indígena. El temor e impotencia del blanco no cesaba de responder con violencia y matanza, si,

aquellos que, históricamente reconocemos desde monumentos y textos avalados, no quedaban siquiera comparados con bestias, ante la sabiduría y auto-creación del indígena.

Del mismo modo, allí, donde experimenté mi muerte, sin aviso alguno, y que me condujo transcurtivamente a la conciencia de mi nuevo Yo, para estar totalmente lista en pro de recibir el fruto de la nueva vida, pude saber que el poder de creación y renacimiento, es mil veces más difícil y complejo que vivir la muerte. Porque este proceso de saberse preparado para la vida, desde el cuerpo, el corazón y el espíritu, significa la aceptación total y superable del mismo concepto y experiencia de muerte.

Espero aclarar lo mencionado desde la siguiente analogía:

Dicho renacimiento fue entonces un momento que se salía del tiempo lineal y la normal realidad, desde la forma en que marcaba las horas y las desdibujaba en mi intuición -una hora, dos horas, un minuto, un segundo, no eran nada en un estado tranquilo del cuerpo, pero eran eternos al vibrar incansablemente al ritmo que quería durar el mismo cuerpo, como pulsiones tensas desde el vientre que me hacían exhalar bocanadas de aire y pensamientos alternos a la realidad. Recuerdo haber pensado en mi madre y su muerte real, en esta misma angustia compartida al parirnos; pensar en la confusión que pudiera tener mi hija ante el llamado, desde mi cuerpo, para saber el tiempo exacto a conocer otro modo de vida; pensar hasta la forma en la que abría mis ojos, volviendo al lugar donde me encontraba, y sentir que mi cuerpo siempre yacía en una posición distinta a cuando iniciaba el trance de contracciones.

No era que me desconectara totalmente del espacio donde sucedían los hechos, sino que perdían sentido e importancia en el momento en que cerraba los ojos y resistía el poder y fuerza del cuerpo que me hacía volver a mi interior. Para toda mujer, es una lucha constante por mantener la armonía en ese momento, saberse entremezclada en dolor, angustia, naturalidad, pensamientos, sentimientos, saberse en cuerpo y alma inmersa en un todo que solo le compete a ella. Solo ella sabe cómo contenerse, calmarse y hasta qué punto continuar en un lapso eterno de transformación como este; solo ella avisa el momento en que ya va a dar a luz porque lo siente en su propio cuerpo. Ante el llamado, ahí sí atienden quienes le darán la ayuda para parir, cuando es el caso.

Al parir el fruto de mi nueva vida, con la totalidad de mis fuerzas internas y corpóreas dirigidas hacia esa única causa vital, y conseguirlo, fue la completa calma en mí: recosté la cabeza contra la camilla, en un exhalo dejé fluir toda esa energía de tensión como en una especie de ritual, como cuando están en un rezo de limpieza y quien limpia sopla con fuerza- y sentí calma. Todos hablaban, pero yo solo

esperaba conocerla, verla, sentirla, oírla. Así que incliné de nuevo mi cabeza y ahí estaba, una parte de mí completamente intrigada al conocimiento de la novedad que percibía –este exterior y todas sus formas y sonidos. Sus ojos estaban completamente abiertos y no produjo llanto alguno, pero se veía inquieta, atónita igual que yo, así nos vimos, así nos conocimos, así nos saludamos por vez primera en un contacto piel a piel, el más bello rito del que hice parte.

Luego de esto, sí hubo mucho llanto por su parte, hubo desvelos, angustias, exageraciones en pluralidades de cosas que tenían que ver con ella, fomentos de espacios, palabras, tiempos para su bienestar. Absolutamente, toda yo soy Ella, mi tiempo, mi vida, se convirtió en Ella.

Toda esta experiencia me llevo a pensar, ¿acaso no es de este modo como tendíamos que revivir a nuestra filosofía? ¿No es acaso todo el proceso un camino desde el cual podríamos sentir y vivir nuestra filosofía y entonces llamarla propia? Si construyéramos desde nuestra realidad de muerte, la necesaria reconsideración de nuestra vida como todo un conjunto de seres con capacidad única de creación y transformación de, absolutamente, todo lo existente, podríamos creer y considerar siquiera la forma de retornar al “vientre de nuestra madre de sabiduría”, no para volver a nacer, sino para que ella, Nuestra Filosofía y nosotros, podamos construir desde el amor, el cuerpo y el corazón ligados a la Vida misma. Poder revivir y reconstruirnos retornando a su propio vientre.

Este es pues, conceptual y prácticamente, la necesaria transcursividad por la que tiene que ser atravesada la filosofía, a fin de concebir su feminidad, concebir su superación conceptual de esencia y encaminarla a una pluralidad de sujetos, que vivan su involuntario trance hacia la interiorización de pensar y construir desde el ejercicio intuitivo y consciente de sí, como fin último de sabiduría. Por tanto, su misma importancia de su búsqueda incesante, por vivir desde ella, su propio instante de muerte, que le permita su propia transición, de los conceptos a modo occidental, hacia el contacto con la vida, como acto de saber y poder interno, muy propios del modo originario, practicado y conocido por nuestros indígenas.

Así es como lo han considerado por años nuestros indígenas, con respecto a la angustia del modo de vida, que han decidido llevar a cabo la mayoría de los hijos de la Tierra. Por ende, la importancia de retornar al vientre vital de la Madre Tierra, recordar a través de la narrativa como otra forma de hacer filosofía, manteniendo viva la creación desde el horizonte discriminado, olvidado y reprimido pero que finalmente se puede construir como *propio*.

La precedente y amplia explicación de mi muerte y *devenir siendo Mujer*, permite demostrar, la necesidad de transformación de la filosofía, que parte desde un ejercicio propio de sus “hijos”, por tanto, puedo afirmar que tiene raíces femeninas,

capaces de *querer dar vida* a nuevos conocimientos de aquel o aquella que experimenta el *devenir Mujer*, el *devenir Filósofo*, desde la Vida, desde el sentir, desde su corazón. Es esta una explicación del primer apartado, la instancia metafórica, que relaciona el sentido de muerte y transformación requerido desde la misma filosofía, a partir, de su semejanza con mi relato transcursivo y momento de transformación.

De allí también, la necesidad de un suelo para el pensamiento y la estabilidad de una teoría filosófica, tal como la consideraba Gilles Deleuze en su libro *¿Qué es la filosofía?*, pensar desde el territorio. Nuestro suelo y territorio se mantiene, se manifiesta,—a través y en pro de nuestras raíces y de nuestras comunidades indígenas. Además, poder pensar desde la propia experiencia de muerte, lo que requiere, como se ha dicho, una interiorización de la realidad para revivir, a partir de la innegable transformación,—que inicia en sí mismo, y construye posteriormente formas para ampliar dicha construcción, a modo de auxilio para todos.

Por tanto, se continúa con la instancia práctica, desde el relato, la oralidad como medio de transcurso discursivo, y realidades de vida, para transformar el enfoque occidental filosófico, hacia el enfoque indígena, desde su concepción y respeto por la Madre Tierra. El sentido práctico, radica en la real aparición del sentido femenino que construye Abadio Green desde la Madre Tierra, en la Universidad de Antioquia y la facultad de la Tierra, que reconstruyó y modificó un sistema de educación superior, desde siempre pensado en un sentido patriarcal.

2. CAPITULO DOS

SOBRE LA INSTANCIA PRACTICA: REALIDADES COMO GIRO DE TRANSFORMACION

Durante siglos los cánones civilizatorios del Abya Yala fueron desestructurados, resemantizados y muchos de ellos exterminados. El pensamiento originario fue sistemáticamente sometido al pensamiento colonial, mas no lograron apagarnos, estamos vivos, somos de Tiahuanaco, somos fuertes, somos como la piedra, somos kalawawa¹³ [...] somos jenecheru -fuego que nunca se apaga- [...] somos jaguar, somos Katari¹⁴, somos Ainus, somos Maoríes, somos Comanches, somos Mayas, somos Guaraníes, somos Mapuches, somos Mojeños, somos Aymaras, somos Quechuas, somos Hopis, y somos todos los pueblos de la cultura de la vida, que despertamos nuestro larama¹⁵, larama igual rebelde con sabiduría¹⁶.

David Choquehuanca.

2.1. Conexión entre féminas de conocimiento: la necesidad de un nuevo suelo

La necesidad de hablar desde una base sólida, un suelo o territorio, de la que emana nuestro conocimiento y, por ende, el pensamiento; de la que emana también nuestra conciencia, bien sea como seres humanos o sociedad, o bien desde nuestras particularidades de Vida. Aquella radica en la transformación que el mismo medio solicita a la normalización o tradicionalismo, anidados por décadas en nuestro país. He reconocido que éste es uno de los retos más duros de enfrentar desde el

¹³ Roca germinal, piedra fuerte y esforzada.

¹⁴ Julián Apaza Nina, líder indígena bolivariano, nacido en Ayo Ayo, Bolivia, en 1750. «Fue un Caudillo Inca Rey de los Aymaras y Virrey del Inca». Ayudó a liberar ciudades como Chucuito, Yungas o La Paz, que estaban bajo el yugo de los españoles. Fue traicionado, juzgado y exterminado en noviembre de 1781. Un líder importante y reconocido como Túpac Katari, para el pueblo bolivariano.

¹⁵ Larama: Azul cósmico, filosófico y científico.

¹⁶ Discurso del vicepresidente del estado plurinacional David Choquehuanca en la posesión de presidencia del electo Luis Arce en Bolivia. El discurso fue titulado *El indígena frente al rey*. ¡EL INDÍGENA FRENTE AL REY! Discurso de David Choquehuanca - YouTube

campo cotidiano y pedagógico-filosófico, pues ya se ha dicho, que no se puede borrar fácilmente siglos de convencimiento y legitimidad de teorías, políticas, modos de vida y “progreso” a través de la palabra y la acción que brotan del tintero de violencia y muerte, al que pareciera estuviéramos acostumbrados los occidentales.

No obstante, lo que nos parece novedad frente al suelo o territorio del que se va a erigir el conocimiento y la conciencia para esta sociedad adormecida;—es continuidad y reafirmación de almas y cuerpos indígenas, quienes, dada la realidad de nuestros tiempos, nunca han cesado de estar en resistencia, de continuar dando cátedra desde acciones con su Madre Naturaleza, creando pensamiento a partir de ese *querer dar vida*.

De este modo, la novedad para el vivir filosófico, se aleja de la constitución de un nuevo concepto, más bien atiende, a la transmisión energética o renovación de fuerzas, si se quiere, que se expanden entre los cuerpos y espíritus enfermos, adormecidos y ciegos, y que emanan del territorio, del suelo de su fémina de Vida, la Pachamama. También emerge del cobijo que resulta de su propia muerte, en cuanto se requiere el desprendimiento de su Yo occidentalizado, y renacer en la claridad que le permite su fémina de sapiencia, la Filosofía.

La claridad para lograr comprender el cómo de dichos procesos, puede ser ilustrada de forma análoga al hecho de ser seres vivos, producto de un ser femenino que nos dio la posibilidad de nacer¹⁷, tal como he venido exponiendo desde mi historia o relato de transformación. Esto último, es pieza clave para la construcción de pensamiento, aun así, ahondaremos más adelante, respecto a la importancia de la oralidad.

De esta manera, desde el poder relatar la conexión existente entre seres que *quieren dar vida* y nuestra condición natural de comprender o recordar el lecho y nido de la Vida, nos es posible comprender mejor este tipo de transformación del Ser y el medio.

Dicho esto, es importante exponer que, la conexión entre madre e hijos es un vínculo interno único, que inicia con el conocimiento y transmisión de sentires e interacción de Vida desde el vientre. He visto y aprendido que toda experiencia, sensación y pensamiento experimentado por la madre, es transmitido al ser que cuida y ama desde el interior de su vientre. La evidencia y forma, en la que una se da cuenta de este hecho, es al reconocer una acción, decisión y/o comportamiento

¹⁷ Sin embargo, no se quiere dejar el cabo suelto, desde la idea errónea de mostrar a la mujer como un contenedor de vida o cuya única función sea procrear, ni mucho menos, predisponer, frente a la limitación del hombre para crear un suelo nuevo, el querer dar vida o experimentar la muerte y vida como síntoma de transformación de su Yo occidentalizado. Es una analogía general, sin conveniencia ni exclusividad, de no ser así, resultaría contradictorio para lo que se quiere exponer.

que realiza su hija o hijo incluso en sus primeros días de vida y al auto-contemplarse en aquel ser, que repite y modifica las acciones de sus semejantes.

La mujer, como madre, guía y creadora de vida, es la luz constante del intelecto y base de la construcción del Ser de quienes busca fortalecer y enseñar para la Vida; ese sentido único, esa esencia innata y espíritu de proteger y acompañar se transmite desde su interior, desde su corazón, desde la educación como herramienta externa, útil y apropiada para enriquecer el interior de sus hijos. De este modo, quienes sienten, receptan y comprenden su energía y enseñanza, florecen internamente y exteriorizan al mundo -como lo otro- y a los otros -como hermanos- una voluntad de acción de vida con base en el bienestar conjunto.

No se sobrentienda que es una tarea fácil, o que siempre va a resultar de este modo, no todo Ser, ni todo mundo, ni toda mujer, ni toda madre, ni todo hijo, resultan mitigados por un sentir y entender la Vida de esta forma. Hay que considerar que, como se ha dicho en varias ocasiones, estamos en la lógica de un mundo bifurcado, en el que difícilmente se puede considerar como un Todo.

Es difícil, en este sentido, creer en la igualdad, en «una» sociedad, en «un» solo tipo de seres sobre la Tierra con diferentes formas y matices de ser y existir, pero en últimas, hay «una» sola configuración en cuanto pertenece al mundo y a la Tierra como Seres Vivos. Esta forma de saberse animales y humanos; hombres y mujeres; indios y occidentales; sabios y errantes; ricos y pobres; y otras categorías que continuarán apareciendo, por no entendernos como un Todo, hacen ver cada vez más difícil y, por ende, necesaria, la posibilidad de reconsiderarnos hijos de las madres que guían el Universo y la existencia¹⁸.

Al sabernos parte de un Todo -concebimos como hermanos de especie-existencia, como hermanos de conocimiento y capacidad de ver con el interior, por tanto, concebimos como hijos de la Madre Naturaleza, quien integra el conocimiento en la Madre Filosofía, a partir de un devenir en sus hijos con actos de conciencia-, nos vinculamos a un compromiso de Vida, que al igual que en nuestra cotidianidad y procedencia de los vientres de nuestras madres humanas, resultan de sus divinas enseñanzas nuestras decisiones y acciones para con ellas, con los otros y con el Todo existente.

El *saber Vivir* requiere de una constante conciencia de cada una de las cosas que hacen parte de la Vida, atender a nuestro llamado interior que nos libera de toda aquella fuerza que imprime el afuera para lograr desviar nuestro conocimiento. Cada ser vivo tiene un llamado distinto para con la Vida, pero sus acciones,

¹⁸ Explicación frente al hecho de quienes considero como madres del universo y relación con las madres o mujeres del mundo.

decisiones y compromisos no han de alejarse de las enseñanzas de las madres de sabiduría, ni desvirtuar su existencia o perturbar el bienestar de todos.

Por ejemplo, para Abadio Green, su llamado y compromiso con la Madre Tierra, han sido desde el amor, admiración y respeto. Ello se ha evidenciado en el constante rescate de su esencia, en la importancia para la Vida y el conocimiento en general, que le mantiene vinculado a un compromiso de no dejar morir sus raíces tradicionales del pueblo Gunadule, haciendo eco en la sociedad desde la creación de un pregrado con base en sus aprendizajes para los estudiantes de la Universidad de Antioquia¹⁹ (UCR, 2016).

Este logro de poder hacer parte del gremio educativo y mostrar la importancia de la Madre Tierra, vinculándola a todo tipo de conocimiento y haciéndola centro de enseñanza del pregrado que coordina Green en dicha Universidad, no es una idea contemporánea de educación para Él, pues este saber y aprendizaje, ha estado constante en su comunidad, hace parte de su propio Ser y su Cultura, de sí mismo; así es como se le logra leer en su tesis doctoral:

Como Gunadule, para contar la historia ¿Quién soy?, debo iniciar diciendo que mi memoria empezó a tejer el curso de mi existencia desde el vientre de mi madre, un lugar lleno de jardines de una diversidad de plantas de múltiples colores que fortalecían la esencia de mi gran casa, una pequeña aldea conectada con los bejucos de oro y de plata con la madre tierra y con el universo, es decir conectada con la morada de los Creadores. Fue un lugar maravilloso, donde el tiempo dialogaba con la vida, es decir el tiempo era la misma vida; tiempo para escuchar a las abuelas y a los abuelos que, con su voz natural y profunda, susurraron a mi oído las historias milenarias de mi pueblo y me narraron los acontecimientos que sucedían a mi alrededor y en otras comunidades Gunadule.

Fueron momentos importantes para mi existencia en el vientre de mi madre, donde tuve tiempo de interpretar los signos mágicos de la realidad de mi pueblo y del mundo; tuve tiempo de hilar, grabar y pintar los colores de la tierra con la historia de mi pueblo. Los Creadores Nana y Baba, con sus manos expertas fortalecieron cada rincón de mi ser, de mi espíritu y de ahí nació mi apego, mi orgullo de ser parte fundamental de un ser maravilloso y hermoso, la Madre Tierra. Este espacio extraordinario es un lugar sagrado donde mujeres y hombres, antes de pasar a la dimensión terrena, deben rehacer sus fuerzas, sus espíritus para que puedan llegar con mucha fortaleza a entender y vivir lo que significa su cultura milenaria, donde

¹⁹ La creación del pregrado que coordina Abadio Green, se funda con la pedagogía de la Madre Tierra, donde todo conocimiento y aprendizaje se base en y a partir de los elementos y sabiduría, que brinda la Pachamama. Green abarca el conocimiento milenario y lo inscribe en todas las áreas de conocimiento, la matemática, la astrología, la biología, entre otras, referido al ciclo del vientre y nacimiento dentro de la mujer, desde la importancia de la Vida, de la Mujer, de la Madre como pieza única y esencial para la educación del Ser Humano.

las distintas tradiciones y generaciones ya han pasado y que hace posible la pervivencia de la sabiduría de los Gungidule. (Green, 2011, pág. 25).

Su voz, experiencia y cultura, logra evidenciar la importancia –no solo de su madre humana, también de la Madre Tierra–, como la existencia de otros seres que le transmiten un conocimiento milenario, desde historias, desde el ejercicio de la oralidad, desde la mitología, que, del modo más acogedor e importante, se encuentra en sí mismo, como parte de su esencia, de su fuerza, de su sabiduría como fruto de su experiencia y conciencia obtenida.

Ahora bien, lo que quiero que se entienda es la real esencia, fuerza y poder de la feminidad, de modo que, en todo aquello que la contenga, siquiera su interior comprenda, perciba y sea consiente,–de la forma en la que logra transformar un medio e incluso un ser vivo. Que, en este caso, dicha transformación refiere a la Vida y a los Seres Humanos respectivamente. Es decir que, todo aquello en lo que resida, así fuere un poco de feminidad, tiene una fuerza y poder,–tales, que, tienen la posibilidad de transformar la Vida,–y aquellos seres que pueden percibir dicha esencia, pueden tener el total respeto y conciencia hacia aquello que crea y produce dicha fuerza y energía, teniendo en cuenta que, Todos somos Todo, en un sentido más que ontológico, originario, desde nuestras raíces.

La base de este argumento reside en la tríada del conocimiento, a saber: la Madre Tierra, la Mujer y la Filosofía, entendidas como féminas, madres y guías de su gran fruto, la Sabiduría y la Vida. Este hecho implica dar claridad a la existencia de otros tipos de verdad inscritos en la historia, revierte aquello que simplemente es un tipo de verdades consolidadas culturalmente, que procuran llegar a convencer a la humanidad de su único sentido, significado y perspectiva.

Considerar que hay otro tipo de semejanza en el ser humano, y que esta vez todo conocimiento y vinculación tiene que ver con la Madre Tierra, es en parte, ir en contra del tan arraigado matiz europeo-católico, con el antiguo y nuevo testamento, donde se afirma la existencia del Hombre a imagen y semejanza de Dios. La Madre Tierra, desde nuestras comunidades indígenas es considerada la creadora de lo existente, desde los mitos se narra el origen, que, por supuesto, crea en compañía de un ser masculino y a quien se le considera, del mismo modo, como esencia y fuerza.

Pero, aún más importante, es la consideración de semejanza de concebir la existencia y el inicio de la sabiduría entre madre y Madre Tierra, teniendo como referencia la importancia de la tierra como un gran vientre y que, como dicen las comunidades indígenas, la vida o fruto que se engendra, se conecta por antonomasia a todo aquello que recibe de su madre, entre tanto, el conocimiento, la sabiduría. En este punto, es donde quienes más conexión y respeto tienen por la

Pachamama, no logran explicar la forma en la que no la reconocen otros seres vivos como Madre y la explotan o dañan, con acciones sin conciencia, desde el egoísmo y la avaricia.

Para los Embera, por ejemplo, la conexión, respeto y símil de la Tierra con el ser humano, marca otra línea de diferencia, respecto a la cultura y saber cosmológico indígena y la cultura occidental, respecto a la conformación del cuerpo frente a la vida y la muerte, las cuales, para los Embera, siempre se encuentran, en conexión y respeto con la Tierra, su unión con la Pachamama es desde el cordón umbilical, por tanto, al nacer entierran el cordón en el lugar donde sucede el nacimiento y donde quedará el cuerpo cuando este ser muera.

[...] A través de este lazo con la tierra se adquieren cualidades de los animales como fuerza, agilidad o destreza; la llamada ombligada graba el vínculo inmanente con la tierra, nos dice que el Embera Katío al nacer pasa a ser expresión de la fuerza de la tierra. A este respecto es importante anotar que durante la estadía de los Embera-Katío en los jardines del Ministerio de Medio Ambiente, tres niños nacieron allí y en ese lugar tendrán que ser enterrados. (Lichillin, 2016, pág. 8).

Considero, al igual que Lichillin, que, este hecho y los demás modos de obligar a la comunidad Embera Katío a desplazarse a la ciudad, son unos modos de muerte de sus tradiciones, unos modos de terminar con este vínculo con la Tierra, son unas sentencias de muerte a su integridad y unión como comunidad indígena. Una realidad que requiere y solicita con urgencia un nuevo suelo, un nuevo territorio, un revivir de su cultura con la reterritorialización de ellos mismos, pero también sus costumbres, sus raíces, su sabiduría. Es necesario retornar a ese *querer dar vida* para expandir su conocimiento y fuerza.

En esta medida, la revolución que menciona Deleuze en su libro *¿Qué es la filosofía?*, junto con la inscripción de *querer dar vida*, en tanto fuerza de transformación y conciencia, permitan, hacer frente a la problemática central, que me acoge, de desterritorializar a la filosofía de su enfoque moderno y antiguo, desde esta evidente tierra nueva de preocupaciones e incitaciones de unión de saberes y respeto intercultural, para poder ser uno y muchos en un mismo cuerpo (Pachamama), vinculados hacia el resurgimiento y constante enriquecimiento de una amplia sabiduría (Filosofía).

La forma, en la que se puede atender a un proceder efectivo, es enseñar desde las Mujeres y Hombres de la comunidad, desde las Mujeres y Hombres de nuestra cultura, a través de la oralidad y de la conexión innata que tenemos con la tierra. Se podría, por ejemplo, ampliar el aprendizaje de modo intercultural, de las formas en las que se reivindique la Vida, la existencia, desde la ciudad, donde mal o bien

podemos servirnos, de los remedos de naturaleza o pequeñas parcelas de tierra fértil, en medio de tanto asfalto y normalización. Intervenir más que con un mercado o ropa, con los indígenas Embera, actualmente hacinados en el Parque Nacional de Bogotá, podría hacerlos realmente visibles, si, por ejemplo, se pudiera intervenir, desde su sabiduría y conocimiento de trabajo con la tierra, y nuestro apoyo frente a la creación de una huerta temporal, que permita, ampliar nuestra concepción de ciudadanos, en el reconocimiento de nuestra Madre Tierra. –Al respecto se ampliará desde la propuesta pedagógica pensada en esta vertiente–.

La importancia de crear, a partir de la cosmovisión indígena, es aprender el equilibrio de la existencia de la Vida, que consiste en tomar de diferentes fuentes, todo el conocimiento posible y experiencias realizables, para sentir e interiorizar el resultado final: transformación, revestida de momentos, como: goce, pensamiento, dudas, enriquecimiento conceptual desde la realidad y sus pluralidades que se nos presenta con los otros, con lo Otro-. Lo anterior conlleva a concientizar a los otros, entre aquellos que tienen conocimiento frente a los medios y seres que hacen posible el *querer dar vida*, y a aquellos que no tienen siquiera en mente o u ojos dicha realidad. En últimas enseñar y aprender Todos.

Como ya he mencionado, el conocimiento parte en esta construcción, y sus intereses, con la Mujer como ápice de conocimiento, desde un llamado interno de querer enseñar y relatar el saber, con la paciencia, sutilidad, entrega y opinión certera que le es dada como esencia en cuanto guía para Otros. Esta es la esencia que nosotras mismas desconocemos, cuando atendemos necesidades de un afuera apresurado e insensible de apreciar lo vivo. Necesitamos precisamente reconstruir nuestro interior, desde la fuerza y conexión con la Madre Tierra. Recordar a nuestras abuelas y sus historias, sus consejos, nuestras madres y sus legados, todo esto también es conocimiento.

Sin embargo, encaminar el andar de Todos, desde la reterritorialización del pensamiento, con el llamado de la misma Tierra, la Vida y, por ende, el tiempo, a buscar un nuevo suelo, una nueva tierra, se necesita mucho más que la voluntad, más que el conocimiento y la conexión con la Pachamama. Se requiere de un llamado que resulta en *querer dar vida* al fruto que puede dar poder y fuerza a todo ser humano y, entonces, mantener vivo el legado del conocimiento para la Humanidad desde los mismos indígenas.

En este punto, es la Filosofía la que logra dar a luz, en conexión con quien sienta en cuerpo y espíritu su llamado y seducción de querer aprender y enseñar, descubrir, explorar e interiorizar desde las experiencias. Así, puede darse a luz la *sabiduría* como fruto que conecta la Vida, es decir, conecta incluso el interior de cada ser vivo que hace parte de la Madre Tierra, quien desde la experiencia y conexión constante desde el respeto hacia el Todo –a la Pachamama, a los Otros,

a sí mismo, a sus raíces y bienestar-, logra vincular su Yo a la construcción de un nuevo suelo de pensamiento, logra, por tanto, transformar su medio²⁰ y su interior.

El sentido femenino de la Filosofía, tiene que ver con transitividad de su esencia racional, puesto que, bajo este sentido, se ha adjudicado como única forma válida de ser filosofía. Se trata de repensarla y reconstruirla, (sin echar en saco roto sus teorías y memorias), desde la misma Madre Tierra. De este modo, reconstruirla desde una esencia femenina, le permite transmitir y recibir conocimiento desde el cuerpo, desde lo sublime, desde el contacto con Todo, desde la Vida; le permite sentirse útil, en el marco de *querer dar vida*.

Este hecho, rompe necesariamente con el tradicionalismo de su historia y contenido: considerar que tiene un orden específico, unas teorías que seguirse y reiterar en cada creación, una superioridad de quien le estudie y se aprenda dichas teorías en un acto mnémico, le han provocado su misma muerte, de este modo, una vez inmersa en su propio instante de muerte, puede transformarse, de tal forma que, se amplíe y construya constantemente, desde todo aquello que *quiera dar vida*, recuperando su territorio.

Pero este mismo sentido de muerte, le provee saber el camino abonado con un *nuevo suelo de conocimiento* a la filosofía, por tanto, saberse filósofo, a partir de la Vida y el cuerpo, requiere una vinculación con el nuevo nacimiento del fruto de sabiduría en el interior de lo *propio*: en quienes han experimentado la vida y muerte, en quienes no solamente logran saber o conocer el mundo desde historias o relatos, sino que lo atraviesan en todas sus dimensiones en compañía de las plantas sagradas; en quienes que logran transformarse en animales llegando al culmen de la sapiencia, que no solamente sienten, ven y escuchan a la Pachamama para saber su bienestar y el de Todos, sino que, aún más, transforman la realidad a partir de su conocimiento, desde la danza, desde el canto, desde cosmovisiones, desde vibraciones del cuerpo, desde un conjunto de energías.

En este sentido, es la Filosofía, madre de la sabiduría y ciencia, capaz de transformar con su muerte y renacer a partir de lo propio, transformar a todo ser y realidad sumergido en la repetición, en la mentira, en el sueño constante y ciega creencia de palabras vacías o libros apilados sistemáticamente. Es esencia del

²⁰ Se habla de un medio, por lo que no se quiere occidentalizar a los indígenas, ni convertir a los occidentales, por tanto, el medio de cada comunidad, depende del espacio que le es próximo, además de atender al sentido de hacer parte del ambiente, de la disposición, de las posibilidades que la misma comunidad abre paso para adentrarse en la sabiduría, en la Filosofía, a través de saberes interculturales. Por ejemplo, la lectura de tejidos, pinturas; la escucha de relatos, canciones; la conexión desde la danza, los cantos; todos estos ejemplos, son ya parte de un medio para Todos y en el que se *crea* un Todo, en el que se acerca en su búsqueda aquel occidental que siente el llamado al cambio o transformación; como la posibilidad de ampliar conocimiento y encontrar equilibrio por parte del indígena.

cambio, esencia de la Vida, esencia de un nuevo horizonte y suelo, capacidad única y atribuible a todo ser que pueda hacer una y muchas cosas al mismo tiempo, ser una y muchas al mismo tiempo, como la Pachamama, como la Mujer.

2.2. Des-occidentalizando la Vida con la muerte como relato

Hemos llegado al punto de considerar a la Vida, entonces, como un camino propicio para reafirmar y reconstruir nuestra filosofía, de tal modo que, podamos llamarla *propia*. Querer conducir hacia el camino de la bio-filosofía, como bien se expuso en el capítulo precedente, solicita la consideración de las concepciones de vida, muerte y el tiempo como línea transversal que nos une y atraviesa, desde el fuero de resistencia, fundada en la riqueza cultural y filosófica de nuestras raíces indígenas.

El porqué, con respecto a la reconstrucción filosófica, desde las comunidades indígenas, se justifica en la realidad que han experimentado las comunidades desde antes y durante la conquista, -de la que considero, al igual que la ONG en la página 41²¹, nunca hubo un después, siempre ha existido un constante de querer exterminar u homogenizar a los pueblos aborígenes. El poder mantener una sabiduría y forma de vida en total respeto y conexión con la Madre Tierra, simboliza la madures de conciencia e independencia guiadas hacia el bienestar común, entretejen su tradición y sabiduría en base a su pensamiento que, con cada generación, se intenta transmitir e instaurar un legado de aprendizaje y resistencia.

No hay comunidad o sociedad alguna que haya entendido y experimentado en el mismo cuerpo, corazón y espíritu, a la muerte en pluralidad de formas y presentaciones. Ese dolor indescriptible, sentido desde las entrañas, con cada muerte y desaparición de un hermano indígena, con cada hectárea explotada y posteriormente en deterioro y desvanecimiento de todo aquello que es vivo ante sus tradiciones y sentires, con cada golpe de corrupción en la perspectiva de vida entre los mismos miembros de la comunidad, entre tantas experiencias de muerte incluso indescriptibles. Los indígenas son quienes, en últimas, desde su misma sabiduría y riqueza espiritual, han sabido mantener ese destello de luz para quienes les siguen; nadie más que ellos saben devenir pensamiento, devenir animal, devenir claridad y filosofía en medio de un mundo lleno de ignorancia, matanza, oscuridad y burocracia como ápices de “progreso”.

²¹ Véase en: *Tiempos de vida y muerte Memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia*. Bogotá, Colombia, Centro Nacional de Memoria Histórica.

El hecho de devenir, por medio de las fuerzas del ser y transformarse desde un poder y un saber inscrito en su cultura, que desde prácticas tradicionales, se inscribe ese *“querer dar vida”* de la mano con la Madre Naturaleza, provocada por los diferentes instantes de muerte de cada ser indígena ha atravesado en su existencia, al igual que, en mi relato de transformación, no se quiere que, por un lado, todos deban ser indígenas o devengan pensamiento de la misma forma, como logran hacerlo los aborígenes; mucho menos, se quiere que, desde mi experiencia de vida, todas las mujeres requieran concebir para transformarse, ni que sea necesario tener que parir o tener hijos o hijas.

Lo que es importante para crear un colectivo de revolucionarios del campo filosófico y de la vida misma, en cuanto renovación de su territorio, es crear un transcurso discursivo, en el que se permita ir ampliando el embudo contenido en un solo referente o una sola realidad filosófica. De este modo, cada forma en la que se va creando conocimiento desde la Madre Tierra, infundiendo respeto y admiración desde aquellos que no la conciben de este modo, se puede crear una horizontalidad de conocimiento, se puede trazar una especie de puente, entre realidades de conocimiento, para que, de forma intercultural e inter-experiencial (si se me permite el uso de este concepto), se construya novedad frente al campo filosófico, como ejercicio transcurativo.

Desde ya, se ha visto, la forma en la que, ha habido acercamiento del hombre blanco a las comunidades, y se ha podido creer en el poder de transformación que tiene el ser humano como potencia de conocimiento y control de su interior, como forma de ubicarse en cuerpo y corazón, desde y con los otros, así como desde y con la Naturaleza. Esto, fue lo que logró impresionar incluso a Garavito, el hecho de poder aprender desde ellos, esa realidad transcurativa de ser uno y muchos, para el bienestar de Todos, aquellos que conforman su comunidad indígena.

A este respecto, los indígenas han sido pioneros en la forma de conocer y respetar a la Madre de Naturaleza, a través de plantas de poder, por ejemplo, logran este tipo de transformaciones, por ejemplo en los Jaibanás, pueden transcurrir de una dimensión a otra, y tener el poder de saber la forma más apta en cuanto tiempo y espacio, para establecerse como comunidad en algún espacio determinado, o sembrar en la tierra, en un tiempo de cosecha determinado, desde el ciclo lunar, o la conversación con animales, que les conceden su permiso. Esta forma de proceder, es siempre en pro de bienestar para la comunidad, no se piensa en soledad, siempre con los otros.

Estar haciendo y viviendo filosofía se implica en la base de ese *“querer dar vida”*, vinculado necesariamente en la esencia de estas comunidades. Continuaré dicha construcción con su apreciación frente a la Vida, más allá de un simple concepto; en diferentes comunidades indígenas, la Vida es un hecho sagrado de existencia y continuidad de enseñanzas-aprendizajes como legados impresos desde la

transmisión oral, desde la experiencia directa con la Pachamama, desde las cosmovisiones y el contacto, en todo tiempo y espacio, con todo lo existente.

Lo anterior implica la construcción y avance conjunto, como un Todo: la importancia incluso del más diminuto ser vivo que brinda y hace parte de la Madre Tierra. Ese carácter de unión de hacer y resistir, que nos menciona David Choquehuanca, -citado al inicio de este capítulo)-, es un eje fundamental de cambio y continuidad entre lo vivo, sus semejantes y la Naturaleza. Con respecto a la línea de la tradición filosófica, expone un nuevo horizonte, vinculando el conocimiento y la reflexión, no solamente desde el ámbito racional, sino con el cuerpo, desde el corazón.

Todas las comunidades indígenas se rigen desde la *ley de origen*²² (ONIC, 2019, pág. 110). que, de entrada, marca una sólida de diferencia, ante el tipo de vida normativo, desde el que está constituido el mundo occidental, asimismo, la fuerza -sabiduría contenida en los modos de resistencia en los indígenas. Me refiero al hecho en el que la ley humana no puede compararse a la ley natural, o a ley de los dioses, puesto que, por un lado, el hombre va a tender a inclinarse hacia beneficios propios o de unos pocos; y, por otro lado, la contemplación de las leyes del hombre se realiza según las exigencias de su época, por lo que del mismo modo serán efímeras o inútiles, cumplidos su tiempo electoral o cambiada la exigencia de vida en la sociedad.

Así, se ilustra dicha diferencia con la explicación de Abadio Green y la concepción interna que tenemos con la experiencia de regimos como occidentales, desde la constitución, o la amplia historia dedicada a contarnos la importancia de ser un país “democrático”:

Nuestras leyes de origen, nuestro derecho mayor, asumen la responsabilidad con todos los pueblos del mundo. Es un derecho de nosotros y para nosotros, no son unas leyes subterráneas sino del centro de la tierra, lo que es muy diferente; no son leyes chiquitas, sino que atienden a los animales y las yerbas indefensas y eso es diferente. Son leyes para la vida y

²² Es el Derecho Mayor o Derecho Natural para los pueblos indígenas, creado en pro de la protección de la vida y la tierra. Así lo explica el Plan de Vida del Pueblo de los Pastos en la pág., 45: “En la Ley de Origen están los hilos de la vida y la muerte, los fundamentos para tejer la Red Vital y las relaciones entre seres naturales, humanos y espirituales. [...] Se entiende por derecho mayor, porque antes de la llegada de los españoles los territorios indígenas estaban habitados por nuestros antepasados con gobiernos propios, normas, costumbres, usos, castigos, lengua propia, amplios conocimientos de nuestras plantas, ríos, animales, cosmos y nos regíamos con conceptos propios sin atropellar a nuestros hermanos que compartían nuestro territorio y hoy continuamos teniendo nuestro gobierno propio, habitando parte de nuestro territorio, usufructuándolo, protegiéndolo y luchando para conservarlo; donde ejercemos nuestra justicia, porque estuvimos antes de la llegada de los españoles y antes que dictaran las leyes de la República; por tanto, es una herencia de los mayores por ser naturales de esta tierra, porque se tienen derechos anteriores a las constituciones políticas”.

para después de la vida, porque también hay deberes y derechos de los muertos y con los muertos. (Green, 2011, pág. 42).

La controversia que ha existido desde siempre en estos modos de regir sobre la Vida, se enmarca en la realidad de contraste que no debería existir entre occidentales e indígenas. La construcción del entramado legislativo occidental ha desconocido la existencia de minorías, sólo desde 1991 se pensaron algunas leyes que dictan sobre algunos derechos de los indígenas, pero aun así, la violencia, racismo y desconocimiento de sus verdaderos derechos, incluyendo el de la Vida misma y el Territorio, son eco y evidencia de la ignorancia y poco respeto hacia quienes nos han mostrado la real resistencia, el sentido de lucha y el modo más sabio de saber y querer con-vivir con lo existente.

En dichos términos, se puede entender por qué el hecho histórico de la conquista del pueblo sigue vigente, con la modificación de leyes e intereses de apropiarse de la vida de todos aquellos que sobrevivimos en este mundo desde intereses burgueses y capitalistas. Hemos venido aceptando el modo de vida que se nos brinda, desde la escasa enseñanza, transmitida y perpetrada por medio de la violencia o la amenaza ante la vida misma. Este modo de acatar las leyes en nosotros, los occidentales, deja mucho que desear, con respecto al modo en que se rigen las comunidades indígenas.

Hoy día no hay quien pelee por un territorio para una comunidad; más que los pueblos aborígenes, porque el modo de conquista ha logrado dispersarnos y sectorizarnos como familias, sin ver a un semejante como parte de esa misma familia. Esto sin contar el hecho de llamar hogar a un cubículo de unos cuantos metros en los que cada cual se siente seguro o donde simplemente ignora la realidad de sí mismo y de la humanidad, hundiendo la cabeza en la almohada y soñando libertades ya diseñadas por la conquista eterna.

Esta carga de individualismo y sectorización de intereses, sumado a la creación de lo que supone un bienestar, un “vivir bien”, ha sido la piedra en el camino que obstaculiza el cambio verdadero, desde la unión de conciencias en pro de la Vida. Incluso los mismos indígenas de algunas comunidades, como los Embera Katío y Chamí, que hemos visto últimamente en la capital, como víctimas de desplazamiento y violencia, se han desvinculado de su comunidad paulatinamente, en medio del hambre, la angustia y la búsqueda de siquiera un momento de paz o libertad, a cambio del poco auxilio que atisba el gobierno al hacerse pública la problemática.

En un acercamiento que tuve en el parque Tercer Milenio, en septiembre del 2019, tuve la posibilidad de hablar con el líder indígena Ancizar, de la comunidad Embera Chamí, quien, al preguntarle sobre la exigencia como comunidad al Estado,

me respondió que solo pedían un espacio para poder estar toda la comunidad bien; que les habían dicho, les darían apartamentos para vivir; que ellos aceptarían un apartamento porque han tenido que lidiar con robos, violaciones y peligros en esas calles; que debido a esto ya se han ido varias familias de la comunidad y varias mujeres se han puesto a trabajar con su cuerpo, en ocasiones, para poder comer.

La solución brindada por parte del Estado, año y medio después, ante la pluralidad de exigencias, atendidas por las distintas formas que lograron hacerse oír o leer, fue enviar a cada comunidad a casas comunales del Sur de Bogotá: los Embera Chamí, hacinados en la localidad de San Cristóbal, en el barrio 20 de julio; y los Embera Katío, hacinados en la localidad de Ciudad Bolívar, en el barrio Sierra Morena.

A este respecto, frente al reflexionar un poco desde su experiencia con las necesidades, las injusticias y las “soluciones” por parte del Estado, el líder indígena Kimy Pernía Dominicó²³ expresó en una entrevista su acertada y crítica perspectiva:

Lo que yo he escuchado hasta este momento es: tantos mercados, tantas comidas, tantos cupos en los colegios, pero ese no es el problema. El problema es más profundo. La vida humana hoy pierde sentido en los pueblos indígenas, en el centro de nuestro ejercicio como ser humano concreto lo único a lo que aspiramos es a ser parte de una sociedad para vivir en un marco de lo fundamental, pero con dignidad, con la necesidad de satisfacer nuestras necesidades por igual, fundamentados en el derecho de la propiedad de nuestros territorios indígenas y el desarrollo de la vida en los resguardos indígenas, reconocidos luego de la guerra por la corona, luego por la república y ratificado y mejorado hasta el 91- (Sánchez, 2010).

En un Estado donde importara la Vida en su máxima expresión, en una sociedad en la que se reconociera el valor y recorrido histórico de transformación, sabiduría, poder y resistencia de las comunidades indígenas, se les daría la oportunidad de resurgir y mantenerse como patrimonio nacional y ejemplar de Vida. A ellos les serían regresados sus territorios y se velaría por un entorno real de contacto y respeto hacia nuestros antepasados, reconstruyendo un futuro de progreso que, más allá de ser meramente económico, resulte como progreso común, consciente, espiritual, completo. Pero hablar de este modo en Colombia, desde el ámbito político, no es nada más que una utopía de Vida, para nosotros los occidentales y los ya occidentalizados, pero es un fomento de resistencia y de estrategias por parte de los indígenas, que aún se mantienen en pro de un cambio de mentalidad, perspectiva y Vida.

²³ Kimy Pernía Dominicó, fue un líder indígena de la comunidad Embera Katío...

Ese modo de resistencia se sostiene en la conexión y retorno al vientre de la Madre Tierra. El mundo y estilo de vida occidental, para el Ser indígena, produce un desgaste de fuerzas, una especie de enfermedad espiritual que, desde luego, le impide *vivir bien*, le impide vivir en armonía consigo mismo y con los otros, le impide tener un equilibrio. Por lo que, según sus tradiciones, buscan liberarse de esta enfermedad o malestar, mediante el canto, la danza, los ritos, los rezos, la oralidad, siempre en conexión con la Tierra, siempre atendiendo a un llamado ancestral hacia sus raíces, con un sentir profundo que solo ellos -o aquellos que amplíen su sentir interno y despejen su conciencia occidentalizada, desde la creencia en el poder de la Madre Tierra, el devenir de fuerzas y transformaciones que ofrecen sus dioses y ancestros-, pueden experimentar su llamado, como necesidad de cambio, como búsqueda de equilibrio y bienestar, de retorno a la Vida.

Por ejemplo, en los Gunadule, dicho malestar se limpia, por medio del *baño ancestral con plantas medicinales*, cuenta Abadio Green que, en su época de estudiante de bachillerato, tuvo mala experiencia con la cultura occidental: desde el trato y burla de sus compañeros, hasta los conocimientos que le fueron implantados por la fuerza, como un lenguaje, una religión, una verdad. Luego de regresar a su casa con sus abuelos Ana y Binigdi, al escuchar su experiencia en la escuela, además de verle agotado y diferente, convinieron en realizarle un baño ancestral, lo que le permitió un regreso a la escuela con mayor energía y decisión ante las formas en las que se sentía vulnerado (Green, 2011, pág. 29).

Este modo de limpieza se continúa realizando en la comunidad, además, ha sido parte fundamental en la base de la sabiduría, conexión y dedicación en la vida de tan grande y reconocido personaje para la historia y educación en Colombia. A continuación, la explicación sobre el baño de plantas ancestrales y lo que significa en la cultura dule, desde el relato de Abadio:

Mi abuelita Ana conocía muy bien de plantas que curan y me acompañó los siete años de encierro cuando estuve en los baños medicinales. Cuando me refiero a estos es importante clarificar lo que significan en la vida de nuestra cultura dule: es un baño ancestral que el pueblo Dule sigue practicando hasta nuestros días. Esto ocurre en un recinto pequeño que se construye dentro de la casa del botánico en donde el paciente se sumerge por varias semanas o meses, dependiendo de la gravedad de su enfermedad. Dentro de aquel se coloca un bote pequeño; solamente está la hamaca del paciente y ninguna persona puede acompañarlo, tan solo una mujer mayor o una niña y el botánico pueden entrar al recinto para dar el alimento y para limpiar el bote porque las plantas se renuevan cada dos días. El enfermo, durante estos días, se baña todo el tiempo con plantas medicinales que el

botánico trae desde las montañas y las deposita dentro de la canoa llena de agua.

[...]

Si el paciente ha hecho muy bien el baño, muchas veces los espíritus de las plantas aparecerán en sus sueños y conversaran con la persona, y a veces hasta le será entregada la sabiduría de los ancestros. Por eso durante ese tiempo, el paciente no prueba ningún condimento, no come sal ni carne, todas las comidas son cocinadas en agua únicamente, los pescados se consumen pequeños y ahumados; la quietud y el silencio deben ser total o sea que el paciente no podrá trabajar en la artesanía o en cosas parecidas, ya que se trata de un alejamiento total y solitario.

De tal modo que el encierro con las plantas medicinales durante los siete años me significó el regreso al vientre de mi madre, volví a formarme – suficientemente para ser fortalecido en este camino de la vida de la Madre Tierra. (Green, 2011, pág. 32).

Otro ejemplo de esta forma de llamado y resistencia, ante la occidentalización del modo de Vida, es el relato de la chamana Marta Gaitán, relatado en una entrevista que logré realizarle vía telefónica. Marta es hija del chamán Clemente Gaitán, quienes hacen parte de la comunidad Sikuaní, ubicada en el resguardo Wacoyo en Puerto Gaitán, Meta.

Yo estuve enferma como 3 años porque yo era docente cuando falleció mi abuelo José Antonio Casulúa, como me pagaban salud, me hicieron cantidad de exámenes pero me decían que yo estaba bien, me daban medicamentos pero siguió y siguió el mal, y fue peor porque hasta mi hogar se afectó, porque mi esposo trabajaba y llegaba a hacer los quehaceres de la casa y yo todo el día acostada en el chinchorro, porque a mí la enfermedad no me dejaba hacer nada.

Entonces un día yo decidí, porque como mi papa también cura, es un chamán, pero yo ya estaba apenada con mi papa porque él también se rebusca la vida. Entonces yo dije, ya no puedo hacer más, me voy a quitar la vida, y llame a mi mamá, y llegue allá una tarde, y le digo: –yo ya no voy a regresar por acá a visitarte porque me voy a quitar la vida, ya me ayudaste, mi papa también me ayudó, pero nunca he encontrado nada, ya estoy aburrída-. Y mi mamá me dijo: –no, tú no puedes hacer eso, además tu abuelo fue un buen maestro, yo le voy a pedir a él, le voy a hablar por qué te pasan todas esas cosas, voy a hablarle a nuestros ancestros, ve, descansa allá en la casita–.

Bueno, me acosté a dormir, y cuando, digamos, tuve un sueño muy extraño, porque yo nunca tuve un sueño tan real. Me soñé con el mismo mal que a mí me ha pasado, yo lo tenía frente a frente, digamos con el mal que a mí me ha pasado, ya estaba enfrente mío, y no era una persona, no era un animal, era como en forma de un árbol, pero era un árbol seco, con hojas secas, con ramas secas pero tenía brazos, las ramas eran los brazos y me agarró de los costados, donde siempre empezaba el mal, donde siempre me dolía, me soñé el mismo dolor, la misma sensación y comenzó a apretarme.

Entonces como yo hice la primera comunión y yo creo en la virgen, en lo católico, porque ese es el mismo Dios, pero con distintos nombres, ya como costumbres. Entonces, primero pues empecé a rezar que el padre nuestro, la avemaría, el credo, pero eso no le hizo nada, no soltaba las manos, no se alejaba de mí, ¡nada! Pero entre más rezaba, más me apretaba. Como eso no funcionaba por parte de lo católico yo comencé a llamar a mi papa en el sueño: – ¡Papá ayúdeme, ayúdeme! –, pero él no se aparecía en el sueño. Entonces yo empecé a llamar a mi abuelo, gritaba: – ¡Ayúdeme no me deje sola! ¡Abuelo! ¡Abuelo! –. Pero no, no apareció mi abuelo.

Pero bueno, ya al verme tan sola, tan débil, en mi sueño yo dije: –creo que este es mi final, si tengo que morir, moriré–. Pero apareció un señor, pero ese señor tenía vestimenta blanca, blanca, y tenía luz alrededor blanca. Él apareció y ese señor me habló en mi idioma, el señor me dijo: –yo soy Samani, si quieres curarte, liberarte, solo tienes que tener fe, creer en mí, creer en ti, para que puedas liberarte, puedas curar, porque yo te voy a ayudar–. Y él comenzó a cantar y me dijo: – tienes que escuchar y vas a ir cantando –. Y comenzó a cantar y yo comencé a cantar, como que ese árbol me fue soltando, soltando, soltando, entonces comencé a sentir la fuerza dentro de mí y me paré y le agarré las manos, digamos las ramas, y se las partí en mi sueño, ¡Taaaa! Se las partí.

Entonces, cuando Samani estaba cantando en mi sueño, yo mire como hacia arriba, como una pantalla, algo como que mostraba lo que él cantaba, según cómo iba cantando, así iban saliendo las cosas, porque él cantaba primero como el camino, de ese camino de ellos, por donde ellos subían al cielo, como tan fuerte, fuerte, ese camino brillaba, era como unas estrellas, pero esas estrellas tenían muchos colores y sonaban, ¡Ta, Ta, Ta! Y miré cómo él cantaba, miré digamos el paraíso donde ellos cantaban, ellos también estaban danzando alrededor, y los hermanos de él estaban parados y algunos agachados. Entonces él cantaba el canto de los samanaimona, él cantaba a él mismo. Ya en la mañana, me bañé, hice el desayuno, me fui donde mi mamá y le conté del mensaje espiritual.

A partir de esta experiencia en la que, desde el sueño logró curarse, con la misma fuerza y fe interna que logró encaminar para no solo poder querer continuar su Vida, sino poder superar ese sentido de muerte, comprender y retornar a las enseñanzas desde su abuelo materno, recordar el camino que había elegido a sus doce años y desde el cual le fue dado un nombre espiritual (Samanilae: árbol-cristal); ella continuó su aprendizaje desde los cantos, ya no desde su abuelo, sino por medio del dios Samani, para poder curar a todo aquel o aquella, que de corazón al igual que ella, creyera en el poder de los cantos y el poder ancestral, contenido en cada canto, en cada ceremonia de limpieza y curación que realiza hace más de cinco años.

En su caso, el retorno a sus raíces y conocimientos tradicionales, se produce por una iniciación chamanica que le realiza su abuelo aun siendo niña, es un ritual conocido como *incrustación de cuarzos*, que nada tiene que ver con la existencia de minerales u objetos utilizados como amuletos o adornos estéticos. El ritual hace referencia a una interiorización de poder y vocación de curar a otros, por medio de rituales y plantas medicinales tradicionales de la comunidad, propiciando el permiso y poder de los dioses, encarnado en una persona,—ella, en este caso—.

Aun así, ambos relatos muestran la forma en la que la Vida se reafirma ante un sentido de muerte, que se experimenta de diversas maneras, pero que, en últimas, los conduce, tanto a Marta como a Abadio, al regreso de su Pachamama y sus raíces tradicionales de cada comunidad indígena, para poder devenir en una fuerza interna, capaz de producir cambios en su entorno y existencia. Un renacimiento que, ciertamente, los vincula al vientre de su Madre Tierra, y les permite “*querer dar vida*” desde la Madre Filosofía, en el sentido en que, a partir de sus conocimientos con sus cuerpos y espíritus -brindados a la continuidad de sus experiencias y costumbres, bien sea con la oralidad, el canto, o la construcción de alternativas de reafirmación de su importancia y sabiduría en la cultura occidentalizada-, crean un horizonte claro de acción y Vida que se entreteje y construye a medida en que cada ser humano, indígena y no indígena, va necesitando de ese mismo despertar, limpieza y liberación, con el retorno a la Madre de Vida (Pachamama) y a la Madre del conocimiento (Filosofía)—(Gaitán, 2019).

2.3. La Vida desde lo propio como inscripción en el territorio - relatos de pervivencia

La continuidad de la Vida, para las comunidades indígenas, se encuentra enlazada con la importancia del cuerpo, en tanto posibilita la conexión con la Tierra y las cosmologías y creencias en las fuerzas de sus ancestros y tradiciones; con la

consideración del territorio como base de tranquilidad, sustento y conciencia. De tal forma que, juntos, hacen parte de la experiencia colectiva de inscripción en el tiempo de lo que puede considerarse *propio*, por medio de su pensamiento.

La inscripción en el tiempo de su pensamiento,—como lo define David Choquehuanca, en su lengua primitiva, es el acto de sentir, más que pensar para el Vivir bien—, ha liderado la construcción de un legado de conocimiento que se anida en las experiencias únicas de cada comunidad. Se trata de vivir el *presente*, adquiriendo estrategias ante los retos que solicite el avance y progreso de la comunidad, para inscribirse de algún modo desde el *pasado*, que cuenta las formas en las que lograron servir de ejemplo a otras comunidades o generaciones de la misma comunidad. Esta manera de marcar y ser marcados por su cuerpo y territorio, concluye en el poder visionarse libres y sabios para un bienestar *futuro*.

Al reconocerse como comunidad, como unión y/o conjunto de fuerzas que pueden ejercer un cambio a futuro desde el presente, sin olvidar su propio pasado, a medida en que se interioriza la experiencia límite o de muerte -como reto colectivo para un porvenir significativo, del que me refiero, por supuesto, como riqueza espiritual de adquisición de conciencia, equilibrio y bienestar con la Tierra, con lo vivo-, se conserva un sello único de conocimiento, que puede transmitirse de generación en generación,—y esta es una forma de inmortalizar su existencia, de crear una memoria colectiva que puede transmutar las fuerzas de quienes continúen construyendo e inscribiendo su pensamiento. En últimas, es una herramienta que atiende y se consolida entre todos, desde la praxis hecha oralidad, hecha danza, hecha mito, hecha ritual, hecha música o canto, hecha tejido: hecha memoria.

En 1993, en el Municipio de Tierralta, Córdoba, tras la construcción de la represa hidroeléctrica Urrá I -que comprendió la invasión de territorio campesino e indígena Embera-Katío (resguardos Karagabi e Iwagadó), con un destierro y utilización de más de 7.000 hectáreas inundadas en pro del proyecto que se ubicó entre el alto Río Sinú y el Parque Natural Paramillo (Lichillin, 2016), en este hecho histórico- se inició la inscripción de lucha y resistencia para la comunidad indígena Embera.

Esta memoria de muerte que transcribe la historia, conforme a la intervención de las multinacionales en los territorios, para saciar una sed de ambición por encima de la Vida misma, se reitera el hecho de la necesaria transformación de conciencia frente al poder del hombre con su entorno y con los otros. Desde luego, no ha habido cambio alguno frente al hecho de considerar a la Naturaleza como fuente de Vida, ni mucho menos a nuestras comunidades como fuente de real revolución, ni avance *propio* de reconstrucción de pensamiento, de conciencia, en lo que respecta al ser occidental.

Una de las personas que luchó hasta su muerte por la reconsideración de la construcción hidroeléctrica, la restitución de tierras y el respeto por la Vida y la Madre Tierra, fue Kimy Pernía Dominicó, quien consideraba que, parte de la culpa de desvirtuar su legado y territorio, fue, en parte, de las mismas comunidades, al no mantenerse unidos como Emberas para poder luchar su territorio. Parecía que el dolor conjunto que provocaba toda esta muerte, hizo mella en haber permitido que, entre las mismas comunidades, se lograra filtrar la maleza y ambición del hombre blanco. Lo que, en últimas, les obligó a negociar y sustentar el modo en que se tenía que respetar la Vida del indígena en su territorio y sus tradiciones ancestrales, pero hubo que transformar dicho hecho de muerte, en una reconstrucción de conciencia de la comunidad. *“Untado de tanta mierda del mundo blanco [...] después hicimos el Do`wambura [despedida del río].* (Sánchez, 2010, pág. 362).

Desde los pocos que quisieron acompañar a Kimy Pernía en la lucha por su territorio, lograron ir hasta Lorica, reunirse con el Gobierno y, con el proyecto Urrá, pudieron negociar un Plan de etnodesarrollo, que brindara garantías a la comunidad y evitara la continuación de Urrá II. La forma, en la que lograron hacer ver la importancia del río para la comunidad Embera, fue desde la transmisión mitológica hacia la audiencia ambiental:

Con el mito del origen del agua, [...] explicábamos que Karagabí había creado todos los ríos y las ciénagas de Córdoba [...] Nosotros dijimos que Karagabí nos había testamentado, que Él había creado el agua para que todos nos sirviéramos de ella y que todo debía dejarse tal como estaba, porque si no, nosotros los Embera nos acabaríamos o nos caería la maldición de Karagabí por haberlo traicionado; que nosotros queríamos que todo continuara igual. (Sánchez, 2010, pág. 364).

Esa valiosa reconstrucción de su propio mundo a partir del relato de sus historias de sabiduría, sus tradiciones y su vinculación con sus raíces desde el territorio y la Naturaleza; su continuidad, a pesar de la separación de otros resguardos y familias, -que se dejaron convencer de las promesas y del sentido monetario o reconocimiento e importancia por elites capitalistas y grupos insurgentes violentos- les permitió, de forma valerosa y honorífica, la garantía de la no construcción del proyecto Urrá II.

Los estragos del primer proyecto, no solamente impidieron la continuidad de la Vida en tranquilidad desde su territorio, sino que tomaron por derecha la vida del líder indígena Kimy, quien del mamo modo, sabía que la importancia de su legado le llevaría a la muerte. Los hechos precedentes, generaron la satisfacción de mostrar que la unión y reivindicación de la comunidad Embera, como conjunto de fuerza y respeto desde la Madre Tierra, daría frutos como eco de resistencia y aprendizaje para generaciones futuras.

Allí, donde muchos lamentamos las formas en las que pierde sentido la importancia de la Vida y la conexión ancestral, desde siempre corrompida por el egoísmo y la burocracia de élites y personas que no abren su corazón, ni sienten desde su cuerpo, ni mucho menos ahondan en su espíritu el llamado del cambio o la transformación -debido a la ceguera propagada por años, desde su misma cultura capitalista; donde en medio de angustia y tristeza yacen familias en la fría ciudad, a modo de resistencia durante meses y años hasta ser vistos, escuchados y comprendidos por el Gobierno; donde, como occidentales, en una situación similar aceptamos y coordinamos al ritmo que se nos pida...- allí, es, donde Kimy Pernía Dominicó se pronuncia desde su experiencia, legado y transformación, como lo hacen pluralidad de comunidades indígenas, a modo de orgullo y estrategia para resistir y avanzar. Allí, es donde se inscribe ese “*querer dar vida*” tan importante para la humanidad.

No basta con escribir bonito, si no se genera un cambio real ante las formas de acción de los blancos y del Estado colombiano, así pensaba Lorenzo Muelas²⁴. Aún más, se tiene que reconocer lo propio desde sí mismos, como comunidad, como partes de un todo, así también lo narraba Kimy en una de las entrevistas compiladas en el 2010, un ejemplo más de las formas en las que los indígenas superan la tan alabada erudición del ser occidental:

Todos fueron aportando un poquito, y de poquito a poquito nos dimos cuenta que ya estábamos encontrando el camino de cómo íbamos a luchar y por donde teníamos que seguir. Es como si nos estuviéramos liberando de una forma de ver las cosas de otros; el engaño que nos habían hecho era eso...el peor engaño es eso: que nosotros no teníamos algo propio para ver nuestras cosas de nuestro mundo, que nos habían puesto unas gafas para que viéramos diferentes las cosas. Pero ahora con lo que nos decía el mito, eso sí era nuestro. Nosotros de pronto vimos claro; como que de pronto nos quitamos esas gafas y vimos nuestro mundo diferente, hombre; eso nos dio mucho ánimo y confianza y seguimos pensando pa' delante. (Ibíd. Pág. 365).

No había forma en que ese despertar o ese devenir en claridad, se hubiera logrado sin la existencia de un *territorio*. El territorio es como un cuerpo, que está implicado en todo momento por el conocimiento para el ser humano, que permite el sentir y existir en torno a una Naturaleza ligada necesariamente a la Vida. Eso es el territorio para nuestras comunidades, eso debería ser el territorio para nosotros los

²⁴ Lorenzo Muelas fue un destacado dirigente del país, un indígena reconocido del Cauca. Miembro de la Asamblea Constituyente, uno de los primeros miembros de Senado de la República y quien ayudo a redactar la Constitución de 1991.

occidentales, y no una fuente de explotación o una fuente mercantil para el “progreso”.

Durante años, el sentido de la existencia de las comunidades indígenas, ha estado en busca de poder mostrar la importancia de lo que significa el territorio y la Madre Naturaleza realmente. Aquellos pueblos que se han reconocido como nómadas, que no se establecían por mucho tiempo en un solo lugar, vinculaban el territorio como una posibilidad de inscripción de su conocimiento, legado, pensamiento, experiencia y comunicación con la Tierra, pues para ellos, como para el ser humano, en general, la tierra es una fuente de Vida, y una posibilidad de dejar huella de su cultura.

La garantía de la continuidad de las comunidades indígenas radica en su vinculación con la Tierra, la construcción y pervivencia desde una vida en comunidad. No es posible pensar o concebir al indígena sin comunidad y sin tierra, este hecho solo perpetraría la querrela del Estado de poder desaparecer ese único poro de oxigenación para Colombia. Además de propiciar la formación de individuos enfermos, con respecto a querer moldear sus espíritus, cuya tristeza profunda de haber perdido todo –su hogar, su familia, su comunidad, su conexión con la tierra, su tranquilidad-, les carcoma el alma y les desvincula del sentido de querer la vida, sentirla, pensarla desde sus tradiciones, de hacer filosofía. Ellos están inmersos en la rutina del sustento y la explotación laboral diaria, con la utopía de un retorno a su libertad que les ofrecía el monte, el bosque, la Naturaleza; están encerrados en las exigencias y materialidades de un Estado corrupto y violento.

Ante este hecho, de seguro hay variedad de casos, así es el caso de Domilia Suarez, una indígena huitoto del Guaviare, quien reside hace más de ocho años en Bogotá, en parte, con las pocas ayudas que brinda el Estado como “garantía de vida”, como víctima del conflicto armado en Colombia. Su madre y abuela vivieron la masacre de las caucheras en la Chorrera, Amazonas. Ella resiste el dolor de haber sido parte de otro tipo de continuidad de la violencia en el país. El siguiente relato, muestra el resultado de una vida obligada a occidentalizarse y desligarse tanto de su comunidad, como de su estilo de Vida.

Ella no habla mucho de cómo sucedió la muerte de sus dos hijos y su esposo, solo menciona que, donde dejaron a su esposo, ella lo cargó y lo trajo hasta la casa para poderle despedir como era debido. Ahí, sus ojos se llenaron de lágrimas, movió la cabeza en negación y contó otra historia,²⁵ con su única hija viva, quien, siendo

²⁵ En la entrevista de Domilia Suarez realizada en abril del 2019, me es importante denotar que, todo hecho que implicara tristeza, lo contrastaba con otra historia de valor o risa, a modo de olvidar la realidad con otra historia que había vivido. Me parecía un hecho admirable ante tanto dolor, que lograba percibirle a veces con preguntas más profundas de su experiencia de vida. La contacté nuevamente en el 2022 pero solo me dejó

una niña resuelve la ida hasta Bogotá para vivir juntas en “tranquilidad”, porque luego de la muerte de su papá y hermanos, la guerrilla amenazaba con llevársela a ella:

Mi hija me dice, –mami, yo quiero irme para Bogotá, voy a llamar a mi tío y yo me voy–. Y yo le decía: –Mamita yo no puedo vivir, no sé cómo vivir allá, es muy duro para mí, yo no tengo trabajo, no conozco a nadie, no–. Y ella llamo al tío, bueno, dijo que nos fuéramos, que nos viniéramos, y yo... Esa china tenía 13 años y fue y hablo con el alcalde, como yo ya había denunciado que la guerrilla nos estaba jodiendo, la muerte de mis hijos, eh... bueno, ella fue y le dijo: –señor alcalde, la guerrilla nos esta molestando, yo no quiero perder mi vida acá, mi mamá no está bien para yo dejar mi mamá sola, mi mamá se muere es acá, yo me quiero ir, yo quiero que usted me dé para el pasaje para nosotras las dos que nosotras nos vamos–. (Sonríe) Y el alcalde quedó... (Hace un ademán abriendo los ojos a manera de impresión) disque él quedo mirando y ella dijo: –señor alcalde mi mamá trabaja mucho tiempo con la alcaldía, cada alcalde que cambiaban, ella venia y trabajaba y mi mamá ya yo quiero llevarla, no quiero que mi mamá trabaje más. Dígame si usted no va a dar pa´ los pasajes no pregunto más– y se puso fue a llorar y bueno, dijo: –sí, listo, pal´ sábado tiene su viaje, alístese–. Y fue a la casa – ¡Ay mami, nos dieron los pasajes pal´ sábado, vámonos! Está lista que nosotras nos vamos–. Yo le dije: –mamita, yo a la loca no me voy–. Mientras que yo no vendí la bestia, yo no vendí la nevera, yo no vendí la planta, la finca, no tengo con que dejarla botada por dejar, le dije yo: –como me voy a ir–. Jum, mamita eso ella iba ofreciendo y bueno, tanto, tanto, tanto... Y dijo: –mama ya solucionado ya nos vamos, ya vienen a preguntar usted tiene que hacer las cartas, hacer los papeles–. Yo no quería venir, pero bueno ya venía el ejército, ya decían fulano fulana de tal, está ya el vuelo, que fulana y fulano deben estar en la pista, y yo en la casa y ella llame al celular y yo no contestaba, yo calladita, calladita, sin alistar nada, y ella: –mamita vamos, vamos en el tercer vuelo–. Como habían tres vuelos... y yo eche dos platos, dos cucharas, dos pocillos, tres ollitas, bueno, ese día nos vinimos... yo vine fue llorando en el avión, yo dije mi pueblito ay desde que yo conseguí mi platica y ahora todo el sufrimiento ay que voy a hacer... llegamos al San José y ahí cogimos ya la flota directo para Bogotá, ay yo venía llorando y ella contenta y llegamos ahí donde mis sobrinas hasta que pase carta de desplazamiento y me dieron un apartamento. (Suarez, 2019).

un mensaje en el que decía pasar un hecho doloroso con otro familiar, por lo que no quería relatar o responder cuestión alguna que le hiciera recordar tiempos difíciles.

Vive sola en el pequeño apartamento que le dio el gobierno porque la hija hizo un hogar y se fue a vivir en otro lugar. Domilia trabaja cuidando a una señora de edad, quien la acusa constantemente de robarle alimentos, objetos o dinero, cuenta ella con una expresión de tedio y negando con la cabeza. Dice: – *yo no sé por qué la gente de acá es así, como que piensa que todo el mundo que no es de aquí los va a robar, y cuando los roban enserio, no se dan ni de cuenta* (Suarez, 2019).

Domilia admite no tener una vida precaria, porque en los ocho años viviendo en la ciudad no se ha quedado quieta o mendigando un solo instante, aun así, no ha logrado superar el dolor que le resulta hablar de la violencia y lo diferente que ha sido vivir un antes y un después: haberse acostumbrado y querer el campo, pero necesitar un espacio para continuar su Vida, un lugar reducido, que requiere pago de servicios y en donde vive en soledad.

No es que se crea que, el modo de vida indígena actual sea ejemplar en cuanto a las garantías que el Estado les ha brindado; –esto sería tan utópico como pensar que la mera voluntad de querer una mejora o un cese de corrupción y violencia, se convierta en una realidad, simplemente mencionándolo o quejándose ante la barbarie que ha gobernado desde siempre, barbarie de Estado que además muta, como una especie de infección camuflada de anticuerpos, para ser visto como solución ante la gran enfermedad de la humanidad, paradójicamente creada por este mismo No.

En lo que se quiere hacer mella realmente, es en el hecho interno de cada ser que hace parte de una comunidad, como fuerza que aporta y transforma su dolor en memoria, en relatos y aprendizajes, para el fomento de acciones estratégicas que les ha mantenido Vivos durante más de cinco siglos de historia. Este modo de resistir es una constante en las comunidades indígenas, a modo de des-occidentalizar su Vida por medio del devenir conocimiento, a través del cambio que han inscrito, gracias a la conexión e importancia de su territorio.

Como ya se ha dicho, el territorio es el espacio que permite la interacción de cultura, conocimientos y memoria, como una especie principio para las tradiciones que hacen parte de cada comunidad indígena, ligada necesariamente a la Pachamama. La Tierra está por fuera del territorio, entendido o más amplio, como «una superficie de inscripción territorial, pero al mismo tiempo es una fuerza que permite vivir». (Lichillin, 2016, pág. 9)

Hay una forma muy bella en la que Lichillin enlaza la vinculación nata de la Vida de los indígenas Embera con la Madre Naturaleza, con la Tierra, con el cuerpo, con el Río, además, resalta esa brecha entre la perspectiva occidental y nativa. Él dice que, para los Embera: “[...] una cosa es interpretar y otra distinta ver; de un lado está la interpretación simbólica y de otro los cuerpos en relación con el río, con la

naturaleza. Mientras que, para la mirada occidental representativa, el ver está cruzado por las interpretaciones y es inseparable de ellas. [...] La vida es la esencia de la naturaleza, del mundo, es la vida de por sí, simplemente la vida. Para nosotros la vida es lo que queremos ser. Ser indios. Esa es nuestra voluntad. Ser indios sintiéndonos orgullosos y dignos de ello. (Lichillin, 2016, pág. 15 y 19).

Otro ejemplo claro e importante, sobre esta relación de luchar en pro de la desterritorialización de su cultura y contra la occidentalización de resguardos y comunidades indígenas, es un relato de vida de una Mujer sikuani de Arauca, quien desde muy joven logra fortalecerse aun estando obligada a ser parte de la ciudad, vuelve a su comunidad a impartir y extender su voz y su acción de fortaleza y conciencia, como resultado de su experiencia de Vida y orgullo indígena. Así habla Sandra Arellano²⁶:

“... Hace aproximadamente 17 años salí del resguardo con mi familia. Nos ubicamos en un resguardo a orillas del río Arauca cerca a la ciudad para empezar de nuevo ahí. Era una niña que no tenía conocimiento sobre nada, específicamente nunca había pisado tierras desconocidas, solo conocía mi territorio, mis costumbres y mi idioma. Fue muy difícil entender estas nuevas costumbres y lenguas desconocidas, luego fui aprendiendo poco a poco.

A medida que iba creciendo y viendo todo tipo de atrocidades contra la mujer indígena dentro de mi territorio, y sufriendo maltratos físicos, psicológicos y muchos intentos de violaciones, entendí que hacían parte de mis costumbres, de menospreciar y no valorar a la mujer, que eso mis mayores lo habían aprendido de otras culturas. A la edad de 10 años ya tomaba mis propias decisiones, ya que mis papás cayeron en el alcoholismo y no tuve más remedio que cuidar de mí y velar por mí y mis hermanos, salía a trabajar, de pesca y vender pescado en las calles. Así poco a poco fui costeando para mi estudio y para comprar el alimento.

[...]

Hoy en día con mucho orgullo puedo decir que fui una de las primeras mujeres en graduarse, y eso enfureció a más de uno, pero estaba animada, ya que las mujeres de mi territorio estaban orgullosas y era un ejemplo para ellas. Ahora en mi territorio soy líder, aún doy charlas sobre los derechos y el empoderamiento de la mujer indígena, ahora puedo decir que gracias a esa

²⁶ La información fue extraída de un calendario que realizó una ONG llamada SWISSAID, que desde varios proyectos de visibilidad y acción ha logrado, de algún modo, dar a conocer las voces de vidas violentadas o consideradas como “minorías” en Colombia, además de fomentar el desarrollo Rural y Territorial. El calendario muestra las voces de mujeres reconocidas en sus territorios y de sus acciones conjuntas. Tomado de Calendario 2022 Mujeres Rurales de Colombia - Semillas de identidad

rebeldía soy un ejemplo para las demás mujeres de otros pueblos del departamento de Arauca, actualmente soy universitaria estudio administración pública, voy en séptimo semestre y coordino la parte de jóvenes en el departamento y llevo muchos procesos dentro y fuera de mi territorio como mujer indígena. (SWISSAID, 2022).

De este modo se puede apreciar la diferencia de modos de existencia y resistencia, ante una realidad de constante desaparición de raíces y pensamiento propios. Sin embargo, la posibilidad de progreso para estos miembros de comunidades indígenas, reside en su marca y memoria como creación interna con su territorio y con la tierra. En la medida en que pueden transformar todo este dolor y experiencia, bien sea en un relato de conocimiento, para sí y para otros, como en una fuerza que les produce la continuidad de creación de Vida, hay una fuerza interna que, desde su educación y tradición aborígena, les permite curarse y limpiarse, desde su corazón, para seguir avanzando.

Por tanto, el progreso y construcción, desde la inscripción de sí mismos en el territorio, se logra en la acción conjunta de creación del nuevo suelo o nuevo territorio, siempre en comunidad. Esto mismo es lo que se mencionó como posibilidad de creación de la nueva vida, en tanto, sabiduría como fruto de la Madre Filosofía y cuyo fundamento de construcción constante, es la palabra, la memoria, la conciencia y los relatos de Vida.

2.4. Ser-existir en un mismo tiempo y la transformación del individuo y el medio

Otra concepción, que requiere explicarse, es la consideración de los indígenas respecto al tiempo y su relación con la realidad, para poder comprender el modo en el que puede transformarse el *medio* como espacio de existencia y los seres humanos que se ven atravesados por dicho medio, desde la Filosofía.

Ya se ha mencionado superficialmente el concepto de tiempo, desde la perspectiva Gunadule, donde el tiempo resulta la misma vida. También, se ha referenciado, desde Kimy Pernía y David Choquehuanca, la consideración del vivir a la par y con inscripción en el tiempo, desde un pasado, presente y futuro. Asimismo, está la consideración de Manuel Quintín, sobre la existencia de un “reloj de la naturaleza”, que existe de manera superior a la producción de la obra humana, y cuyo nombre confiere a este *tiempo* como “ley natural”, legislada por la sabiduría eterna de la orden superior.

La forma de resistir y pervivir en el tiempo, pareciera que tuviera relación con dos matices de evidencia: la inmaterialidad y la identidad en el Ser. El primer modo de experiencia del tiempo, conlleva a la ampliación consciente de ser y existir en un mismo tiempo; el segundo modo, la importancia de la identidad entendida con respecto al tiempo, como «*forma del sentido interno*», (Garavito, 1997, pág. 94), puede permitir y provocar un sentido de transformación no solamente del individuo, sino en el mismo medio.

Primer matiz

La mención del tiempo, corresponde ahora, en su desaparición, como medida lineal en la vida del hombre, considerando la concepción de los Embera y sus prácticas chamánicas, que amplían esa definición y conciencia occidental del tiempo, de forma complementaria a las perspectivas de los indígenas mencionados al inicio del presente apartado.

Así como relaté brevemente, en el capítulo precedente, la transfiguración del tiempo, en mi trabajo de parto -donde por ciertos lapsos lograba dejar toda materialidad y transportarme en mi conciencia hacia otros momentos y recuerdos de mi vida, mientras que para mí fue una experiencia provocada desde el mismo cuerpo-, para los jaibanás²⁷ no es siquiera un momento corto de experiencia, sino un modo de vida en la que se controla el ser mismo, desde la energía y fuerza de sí para entonces lograr controlar las fuerzas y energías de un Todo. En este sentido, el tiempo, para los Embera, es como una espiral, en tanto que, en vez de avanzar en una especie de círculo repetitivo, se vive y experimenta para lograr una posición de avance, de allí la importancia de asemejarlo a mi relato y relacionarlo con el querer dar vida.

«Nunca se trata de dar y dar vueltas en un círculo volviendo siempre al mismo sitio; nunca se vuelve al mismo sitio. Se vuelve a pasar por la misma posición a otro nivel de mayor conocimiento y de profundidad histórica, de hecho, no es volver al mismo lugar ni a la misma posición». (Vasco, 2004, pág. 155).

El poder avanzar, para los Embera, es encontrar desde el pensamiento, una alternativa de continuar la Vida desde el bienestar común, identificar los modos en los que se estanca la Vida y poder equilibrar todo ese choque de energías que, por ejemplo, no les permite cazar, no les permite estar en un territorio, no les permite avanzar.

²⁷ Los jaibanás son los sabios y guías de la comunidad Embera, son chamanes o taitas, mayores que controlan las energías y manejo de fuerzas del mundo material y divino, con miras a proteger y aconsejar a la comunidad, para siempre procurar su bienestar.

En este sentido, ser y existir en un mismo tiempo, se centra en la realidad de reconocer las capacidades del cuerpo y de la mente, para poder percibirse de diversas formas, en diferentes espacios y saberse pensante para aprender el conocimiento de las cosas, incluso del mismo tiempo, desde sí mismos, como una madurez de capacidades y conciencia, que permiten saber de qué modo proceder para el encuentro de un bienestar o de un vivir bien.

De ser así, al considerar la capacidad que tiene todo ser humano, indígena y no indígena, de poder controlar las realidades, conocer el tiempo y atravesar el umbral de existencia en un solo plano, concebir todas las realidades que contiene el universo, no solo como alucinaciones sino como el poder de tener la capacidad de ver con claridad las imágenes del mundo, ver con el cerebro, como dice Vasco. ¿Por qué pareciera que no fuese posible el cambio de la realidad por la que pasan los Embera en Bogotá hoy día? ¿De qué forma podrían ser y existir en un mismo tiempo desde el control de sus Jai²⁸?

Pensar estas cuestiones me hace recordar y hacer semejanzas con la película «el abrazo de la serpiente»²⁹, en dos aspectos: la forma del hombre blanco, erudito y materialista en busca de un conocimiento que solo la selva y el indio podía brindarle, como un sentido cíclico del tiempo en su misma experiencia; y el modo en el que la recuperación de la memoria y las raíces –con base en el tiempo como espiral–, desde las imágenes que lograba ver y entender el indio de un Todo, le permitía ser guía y aprendiz de la misma Vida, para juntos poder construir un legado, construir en el tiempo la eternización del poder y Sabiduría de la Naturaleza.

Así, la búsqueda del indio Embera de poder ser y existir en un mismo tiempo, atiende a ambas características del filme, dado que, primero, resultan en un lapso de espera y búsqueda, en una especie de silencio en un lugar que desconocen,—la ciudad—, con el peligro de ir perdiendo y desapareciendo sus habilidades y tradiciones de su cultura, sufriendo una transformación como miembro de su comunidad, en tanto encaminan su andar hacia la occidentalización, costumbre de

²⁸ En la mentalidad jaibaná, según Luis Vasco, el Jai «es la fuerza esencial de las cosas, la energía material que determina el ser de algo, una esencia material. Es energía, es fuerza. Hay seres que tienen más Jai que otros, hombres con más Jai, como los jaibanás». Pag 156

²⁹ Película colombiana del año 2015, producida por Ciro Guerra. En la que se relata la historia de Karamakate, y su encuentro con dos hombres blancos, que se acercan a su territorio, como investigadores, cada uno en su tiempo, por lo que, se muestra a un joven Karamakate, celoso con los blancos y su búsqueda por la flor de yakruna, a quien deja morir, porque no quiere que se desvirtúe el sentido espiritual de la flor, usada para curar, como para escuchar el mensaje de la Madre Tierra, desde la aparición de la serpiente. La cinta retoma a Karamakate, pasados 40 años, quien poco a poco va recordando, a través del joven científico, quien, a raíz de la historia e investigación del primer blanco en explorar estas tierras, Theodor Koch Grunberg, decide continuar la búsqueda de la yakruna. Allí cada uno se encuentra consigo mismo, y parece que se volviera 40 años atrás, con los mismos aprendizajes de desprenderse de todo aquello innecesario, para conocer y aprender el mensaje de la yakruna.

pedir alimento, dinero, materialidades. De modo que se encasillan en la concepción material y lineal occidentalizada del tiempo y pueden, evidentemente, quedar en esa imposibilidad y habilidad que tenían de reconocer la esencia y conocimiento de las cosas de la Naturaleza; de cada componente, de cada riqueza y, finalmente, perder el reconocimiento de sus Jai, quedando en ese impedimento de poder ser y existir en un mismo tiempo.

En segunda instancia, a merced de su posible pérdida de costumbres, conocimiento y tradiciones -entre éstas están también la mitología y oralidad-, se requiere un despertar aun en medio del exterminio de su cultura. Reconocer su importancia desde sí mismos, desde su cuerpo, desde los elementos que les rodean y apropiarse de ellos, a manera de reconstruirse desde otro suelo y territorio. La comunidad puede recuperar la cosmovisión de su tiempo no lineal, pueden caminar al lado del blanco como complemento de conciencia e ir despertando su cerebro y limpiando su visión desde un regreso al vientre de su Madre Tierra, como encaminarse de la mano de la Madre de Sabiduría, la Filosofía.

Segundo matiz

Desde la reconsideración de su importancia como comunidad y restauración de sus Jai, se puede construir a merced del tiempo, esto es, resistir y exponer a otros la fuerza y poder que se tiene para dicho cometido, con la *identidad*. Esto, con ánimos de saber devenir y transformar lo Otro y los Otros desde sí mismos.

El tiempo, visto desde Garavito, tiene que ver con una constante desde el interior de quien le experimenta y siente; en cuanto transcurso, así, al intuirse, los indígenas pueden lograr transformar su propio medio desde su identidad. Sin dejar de lado la importancia de su fuerza y la energía de poder transformar el medio, de despertar y motivar al ser para hacer del tiempo un fenómeno, desde el cuerpo y el corazón -a partir del canto, de la danza, de los mitos, de la oralidad, del tejido y la artesanía-, van más allá del hecho de renombrar o reconfigurar el tiempo y la realidad occidental, pueden, desde su interior, lograr un *transcurso del tiempo*, es decir, en el tiempo y con el tiempo, lograr un sentido de pertenencia del tiempo mismo, así como su cosmovisión lo hacen desde la Madre Tierra.

Esto último, en relación a las preguntas realizadas, en relación al tiempo, según la consideración de los Jai, de cada miembro indígena y a la película mencionada, se trae a colación un apartado del taita o mamo, que guía al hombre blanco en el filme, – «Este es el Caapi Medora, el más poderoso de todos. Existe antes del descenso de la serpiente. Él te llevará a verla, Ella es gigante, enorme, pero no debes temerle. Debes dejar que te abrace. Su abrazo te llevará a lugares antiguos donde no existe la vida, ni siquiera el embrión. Bebe». El hombre blanco le responde: –Yo traté de matarte, no merezco esto. Karamakate, el taita le responde:

– Yo también te maté, antes, en el tiempo sin tiempo, ayer, hace cuarenta años, o tal vez cien, o hace millones de años. Pero tú volviste. Porque no era a mi pueblo a quienes tenía que enseñar. Era a ti. [...] Llévalos más de lo que te pidieron. Llévalos una canción. Diles todo lo que veas, diles todo lo que sientas. Vuelve un hombre entero. ¡Eres cohuano!

De esta manera, se quiere hacer ver la amplia brecha de diferencia en la concepción del tiempo, la inigualable capacidad de poder estar cerca de las Madres para el retorno a la Vida, o siquiera compartir el mensaje y conocimiento, queriendo dar vida a lo Otro, al Otro, desde la palabra, desde el relato, desde el sentir, desde la experiencia. No desde la historia que ya está escrita, sino desde el interior de quien vive y quiere dar vida. Esto mismo, a partir de la enseñanza-aprendizaje que tiene la Vida misma y las cosmovisiones aborígenes, es donde indio y blanco pueden crear y resurgir en la Sabiduría, fruto de la Madre Filosofía, es decir, transformar en comunión el medio en el que ambos se encuentran.

Por lo pronto, para poder demostrar esta praxis y la forma en la que se puede solventar o por lo menos ilustrar un camino al bienestar común, es necesario saber surgir –como en mi relato–, desde la muerte y apreciar el regreso al vientre desde la Vida misma, queriendo dar vida a la continuidad, desde un legado de Amor y Sabiduría de todos, para todos.

Dicho camino y transformación del medio, pueden vincularse a su propia construcción del mismo, desde la educación, como un crecimiento entre pares, una posibilidad de perdurar en el tiempo la memoria vivida, escrita, escuchada y aprendida con lo Otro, con el otro, creando y despertando el interior y el medio desde la praxis filosófica y la praxis de vida.

3. CAPITULO TRES

INSTANCIA PEDAGOGICA COMO EVIDENCIA DE TRANSFORMACIÓN

Para lograr dar cuenta de la forma en que se puede transformar el individuo y el medio, de acuerdo con ese *querer dar vida*, conviene crear una unidad de conocimiento para niños, a partir del aprendizaje de experiencias, por lo cual, será necesario ahondar en las posibilidades que brinda el ámbito educativo, en pro del avance o progreso de pensamiento y cultura. Asimismo, de construir de la mano de una propuesta pedagógica propia, pensada desde los indígenas Cofán³⁰ y aplicable a cualquier otra comunidad indígena y no indígena.

Aun cuando el sentido educativo, tanto en el proyecto del Zio – A’I, como en algunas consideraciones de Abadio Green, se enfoca la mayor parte, en la importancia de la lengua primitiva y la configuración de un interculturalismo a través de las diferentes lenguas de cada comunidad, rescato y resalto, la esencia de la lingüística desde un marco experiencial, que permite leer al otro y construir con el otro. Además, que la interacción con la Madre Tierra, insta una relación con el mismo lenguaje, de modo que también se aprende, se lee, se escucha a través de lo Otro, de lo natural, de lo vivo.

La relación contenida en el hecho de los tipos de muerte expuestos anteriormente, que permitieron la madurez de conciencia y la inscripción del recuerdo en cada relato, a modo de lograr exteriorizar un aprendizaje desde la experiencia límite, a partir del discurso, de la oralidad, se inscribe necesariamente en la transfiguración del contenido de enseñanza-aprendizaje, con respecto al hecho de construir conocimiento desde la palabra sentida, vivida. De este modo, el medio de configuración del pensamiento, – en este caso, la filosofía –, se aleja de todo tradicionalismo relacionado al aprendizaje con la palabra teórica, referenciada,

³⁰ La propuesta pedagógica será desarrollada a partir del proyecto de Modelo Educativo Propio, creado por la Fundación Zio-A’i “Unión de sabiduría” con el pueblo Cofán y cabildos Awa, Nasa, Kichwa, Pasto y Embera Chamí, en los municipios San Miguel, Valle del Guamuez y Orito en el departamento de Putumayo. El proyecto lleva más de veinte años aplicándose y perfeccionándose, con miras a no dejar morir el legado indígena, ni la lengua primitiva; atendiendo, asimismo, a los diferentes conocimientos culturales de varias comunidades; aplicando prácticas pedagógicas propias a niños y niñas de las comunidades. Del mismo modo, el proyecto capacita a los docentes indígenas para poder servirse de los mismos miembros de la comunidad, aun cuando, en el proyecto, también se vinculan personas no indígenas, bien sea en la enseñanza o en el aprendizaje.

Véase en, Fundación Zio – A’ I. *Sistematización del modelo pedagógico y diseño de materiales educativos y didácticos dentro del proceso educativo del pueblo Cofán y cabildos indígenas de los municipios de Valle de Guamuez, Orito y San Miguel del departamento de Putumayo, de acuerdo con la metodología de proyectos etnoeducativos*. Bogotá, Colombia. 2010. (Zio, 2010).

reconocida, sistemáticamente planteada, repetida y vinculada únicamente al campo racional.

La evidente preferencia de hablar desde los indígenas y considerarlos ápice del legado del buen-conocimiento y el buen-aprendizaje, atiende no solamente a su visión cultural de la vida, sino también al sentido epistemológico de construir conocimiento desde sí mismos, desde los otros y desde la Pachamama. Por ejemplo, al querer construir un aprendizaje dirigido hacia la importancia del lenguaje, en uno de sus escritos, nos ilustra Green al relatar:

«Acudí al Sagla Mayor de la comunidad, Manuel Santacruz, y lo primero que me dijo fue que el aprendizaje de un saber milenario no es nada fácil, pues primero hay que cumplir ciertos requisitos, entre ellos, estar dispuesto a compartir experiencias y conocimientos personales, tanto el estudiante como el maestro, ayudar en algunas oportunidades en los quehaceres de la familia del maestro y tener disposición de tiempo y paciencia para escuchar.

En ese momento entendí que el conocimiento dentro de mi cultura no se aprende simplemente por obtener información, sino que va más allá, puesto que lo fundamental es la vivencia de lo aprendido, que el aprendizaje es sabiduría, ahí estaba enmarcado el ser sabio o sabia de la comunidad» (Green, 2011, pág. 38).

De este modo, todo aquello que se quiere aprender y reivindicar desde el sentido indígena de entender y respetar la vida, puede dar un giro positivo para la comunidad occidental: poder formar mejores personas, a partir de un modelo educativo ligado al aprendizaje y conocimiento primitivo. Pero, ¿cómo puede occidente tener un símil de conciencia indígena o un espacio de memoria y creación de vida? ¿Cómo puede un niño, *querer dar vida* desde un sistema filosófico y entender lo que está haciendo?

La única forma es lograr su regreso como comunidad al vientre de la gran Madre Naturaleza y a la Madre de Sabiduría, para entonces renacer desde el contacto con lo Otro, atendiendo a su voz de conocimiento, con el corazón, desde el campo educativo, relatando su experiencia e historia, con la filosofía como consejera u oráculo de conocimiento.

En este sentido, se diseña la siguiente unidad de aprendizaje, aplicado en niños y niñas de dos años y medio, vinculados a la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional y que, al ser diseñada para su aplicación a los niños Embera que en el momento perviven en el Parque Nacional de Bogotá, sirve de guía para cualquier otra población en pro de despertar e incentivar el aprendizaje filosófico desde el sentir, compartir y conocer con el interior, el cuerpo y el corazón.

Quise aplicar la unidad de aprendizaje en un rango de edad inicial, desde población infantil occidental, vinculados a dicha institución, dada la cercanía a los niños y mi experiencia, en cuanto enseñanza-aprendizaje con mi hija, —quien pertenece a este grupo de niños de la Escuela Maternal. Como la unidad de aprendizaje atiende y se desarrolla a partir del proyecto realizado por la fundación Zio – A'l, no quise forzar una actividad con el solo hecho de ir donde están los niños Embera y dejar ahí el proceso, no se cumpliría realmente el propósito de ser así, debido a que, según una de las características de la etnoeducación, **es que**—«el docente debe conocer a sus alumnos para que realice un buen diagnóstico acerca de las características y particularidades de los estudiantes para articular lo propio con la parte pedagógica occidental» (Zio, 2010, pág. 99).

3.1. Unidad de Aprendizaje filosófico para niños: reconociendo al mundo

La unidad de aprendizaje fue pensada a partir de cinco momentos de interacción y conocimiento, en busca de la armonía y construcción conjunta de aprendizaje, con el cuerpo, con la Madre Tierra, con los otros. A pesar de no tener conocimiento de alguna lengua nativa, se logra comunicar y encaminar las reflexiones desde el descubrimiento de prácticas olvidadas para los occidentales, pero en sí, fundamentales para los indígenas.

Caracterización de la población

Como en primera instancia, se quería tener una interacción con niños de la comunidad Embera Katío y Chamí y niños de la comunidad de la Escuela Maternal, para que fuese más acorde a lo trabajado en la presente Monografía, en tanto, no se ha querido sustituir o sublevar una comunidad respecto a otra. Sino que se quiere, construir a partir de la interacción de occidentales o blancos, y población indígena.

Por cuestiones de pandemia, se realiza la actividad, más que la unidad didáctica y pedagógica, con niños de 2 años y medio, de la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional, pertenecientes en la fecha- octubre del 2021-, al grupo de Caminadores II.

La mayoría de los niños ya tienen conquista de la palabra, por lo que, en la mayoría de los momentos, logran expresar su conocimiento, sus dudas y admiración, desde palabras, en veces comprensibles o audibles. Casi todos los niños, llevan un proceso de interacción y reconocimiento entre ellos, desde edades muy tempranas, por ejemplo, Amy, Amelie, Letizia y Emilio Ramírez, han interactuado desde los ocho meses de edad, en la Escuela Maternal, de manera presencial y virtual. Esto mismo les ha permitido una interacción más próxima, en las actividades.

Caracterización de propuesta pedagógica

La propuesta pedagógica se realiza a manera de dar respuesta a la problemática central del trabajo de grado, pero se modifica el interrogante base, – que se evidencia, en el diario de campo realizado–. Se planea pensar y responder en lo posible: ¿Cómo puede un niño, *querer dar vida* desde un sistema filosófico y entender que está siendo parte de un Todo transcurativo?

La problemática de pensar un modo en el que los niños y niñas puedan entender las diferentes formas de aprehender el mundo, sus conceptos, sus fenómenos, desde la interacción con la Madre Tierra, guiando su aprendizaje desde instrucciones básicas que no influyan con el modo de interiorizar la información.

La división de los momentos y actividades se piensan de un modo apto para la edad, puede claramente ser modificada según la población, para obtener un resultado a fin de dar respuesta a lo que se busca demostrar. Por lo pronto, interesa tener un paso importante, por cada tipo de concepto y experiencia que permitan transformar el sentido filosófico, una vez interiorizado el aprendizaje.

Para que los niños y niñas entiendan los conceptos filosóficos que nos interesa comprendan, requiere una interacción constante con la Vida, por lo que está pensada en desarrollarse por fuera del aula, su permanente de exploración es la Naturaleza, desde preguntas que acompañan la exploración: ¿Cómo nacen las plantas? ¿Todas las plantas son iguales? ¿De dónde viene el agua? ¿Por qué la cuidamos y cómo? ¿A que sabe? ¿Qué se siente tener agua?

También se piensa guiarlos desde la importancia del otro y de lo Otro como el todo existente, interiorizando la importancia de otros sujetos en la experiencia, como el mismo aire que nos permite seguir con vida, así, se propicia el encuentro con seres vivos que aparentemente no percibimos, como seres que se encuentran bajo la tierra, por ejemplo.

Por otro lado, las formas de inscribir el conocimiento para el humano, de manera que pueda notarse la transición del monólogo hacia el afuera, por medio de tradiciones artesanales y culturales indígenas, como desde el sentido y práctica estética, con relación al cuerpo, a lo otro. Así, es necesario propiciar un espacio que les permita interactuar consigo mismos, y con los otros, puede ser desde la pintura, desde la danza, desde la meditación.

También hay importancia de exteriorizar el aprendizaje, la percepción, la experiencia o la intuición, por medio del relato y de la oralidad, en su edad, al estar en la conquista de la palabra, logran no solo repetir e interiorizar la información, sino que construyen su propio relato.

La última instancia a poder profundizar, es el hecho de poder evidenciar las formas, en las que los otros pueden percibir los instantes de muerte de un ser humano, de tal forma que se pueda observar, lo diferente que resulta la experiencia misma del instante de muerte, y en los que se logra, no en todos los seres humanos, ni en todos los casos, acercarse, a un *querer dar vida*, frente a la forma en la que, el aprendizaje interiorizado, procure crear un nuevo concepto, desde la experiencia con los otros, con el cuerpo, con lo otro.

El desarrollo de cada concepto se ilustra de mejor manera en cada imagen retratada, en cada momento de la actividad, por ejemplo, algunos resultados que pueden obtenerse al hacer, de este modo el abordaje de la filosofía como concepto creador y su transformación interna, de la mano de la Madre Tierra, como instrumento de conocimiento, por excelencia.

La respuesta a la problemática, se evidencia desde el análisis obtenido en cada ítem del mismo diario de campo y sus categorías, a saber:

- A través del estudio y capacidades conocidas de la población implicada en la realización de los momentos de actividad, se realiza la construcción de la unidad didáctica y actividades, de tal forma, que inciten en su interior, el *querer crear vida*, en su propio conocimiento, desde la interacción o experiencia con elementos vinculados a las comunidades indígenas o a la Madre Tierra.

Se inicia con el reconocimiento de la población para asignar una unidad apta a la edad e interés de la población.

Se asigna un espacio inicial de interacción con la naturaleza.

Se busca la existencia de lo Otro (como la totalidad del espacio a explorar), encontrando vida e importancia de ese otro ser vivo.

Siempre desde el empleo de información de manera clara y directa, se prepara un espacio que les incite a inscribir su interior, con elementos que nuestras comunidades indígenas utilizan o crean culturalmente (artesanía, danza, pintura).

Una vez se observe que comprender las diferentes formas de exteriorizar incluso los monólogos que se presentan en el interior de todo ser humano, se les ilustra desde el relato y la oralidad, la importancia del mito y construcción del conocimiento, a partir de nuestras realidades.

Finalmente, se explica que no solo el cuerpo tiene un único modo de muerte, sino que la Vida en general, consta de instantes de muerte, con la interacción del otro, la intervención del Todo que les rodea en el momento y tiempo exacto, pero que, en últimas, resulta un instante involuntario, este último aprendizaje, es la evaluación por parte de los padres de cada niño y cada niña. Así la filosofía se evalúa en las

formas que logra intervenir en una realidad de vida, transformando en lo posible, la totalidad de seres que siguen y se apasionan por la Madre de sabiduría, explorando, cuestionando, construyendo con los otros, con la totalidad de la existencia.

Recursos

Para poder llevar a cabo la unidad pedagógica:

- Es necesario un espacio abierto, en interacción con la Madre Tierra.
- Elementos propios que generan vida, el agua, la tierra, los animales, las plantas, los otros.
- Relatos o mitos originarios de cualquier comunidad indígena
- Pinturas, petroglifos, papel, temperas, música tradicional, vestuario.

Objetivos de aprendizaje

- Exponer la importancia de la Madre Naturaleza y los legados originarios como base, para la ampliación del conocimiento filosófico culturalmente dirigido.
- Propiciar espacios que aclaren los conceptos clave, transformación, querer dar vida, otros, muerte, oralidad, lo vivo.
- Permitir ser parte de una comunidad para generar conocimiento entre todos, desde la exteriorización del discurso monológico y la transformación.

Actividades y didácticas desde momentos

3.1.1 Primer momento:

Atiende al reconocimiento de los elementos naturales como vida del entorno. Su objetivo es crear conciencia frente a los elementos básicos naturales que necesita el Ser Humano para su continuo estar y vivir en el mundo. El reconocimiento de estos elementos, permite a los niños, desde su cuerpo, inscribirlos en su interior a partir de la experiencia y permitir hacer mella en la importancia de su reconocimiento y cuidado, al producir bienestar para todos.

La actividad realizada comprendió dos espacios: la huerta de la Escuela Maternal, donde los niños aprendieron a reconocer los alimentos que provienen de la Tierra, se les brindó el nombre y color de cada alimento, y el tacto y olor de los mismos.

Imagen 1. Reconocimiento de recursos de la tierra



Fuente: Escuela Maternal UPN

Imagen 2. El agua como elemento de vida



Fuente: Escuela Maternal UPN

3.1.2 Segundo momento:

Se continúa con el descubrimiento de los seres vivos, presentes dentro y fuera de la Madre Tierra, con el objetivo de vincular un poco la concepción indígena mitológica y cultural, frente a la existencia de vida en todo el espacio de la Madre Tierra. Esta visión permite, la convivencia y armonía con todos los seres existentes en el mundo y dejar de lado la egocéntrica postura del Ser Humano como centro del Universo. La vida está en el interior de la Tierra. Los niños pudieron buscar qué había bajo el pasto, dentro de la negra tierra, así, se les dispone unos contenedores para que puedan poner los seres vivos que encuentren, al llegar a lo profundo de la tierra.

Imagen 3 La existencia de vida en el interior de la Tierra



Fuente: El Autor

3.1.3 Tercer momento:

Corresponde la inscripción de símbolos y lectura desde el sentir y la experiencia. Su objetivo principal, es incentivar otro modo de escritura de manera independiente, que logre plasmar lo que el niño o la niña expresa con palabras al momento de pintar. Se dispone un escenario amplio, con suficiente papel y temperas, para que los niños no se sientan limitados en su modo de escritura de saberes. Se realizan preguntas de los momentos anteriores, con miras a conocer si recuerdan y plasman algún tipo de memoria.

Imagen 4. Otros modos de escribir y leer



Fuente: Escuela Maternal UPN

3.1.4 Cuarto momento:

Una vez se empieza a hablar de las formas diferentes de escribir y leer, se propicia el espacio para reconocer la oralidad, como inscripción de la palabra relatada por los mayores que, en este caso, es la docente Natalia Suarez, desde una apuesta por relatar cuentos de origen de la humanidad, por medio de la comedia y la representación. Se ubican los niños en círculo y con un disfraz típico, en este caso de campesino paisa, –puede utilizarse trajes típicos indígenas para conocer las diferentes comunidades que aún existen en Colombia. Se procede a relatar, con otro acento, una historia de cómo surge el concepto de campesino.

Imagen 5. Poder representar desde la palabra



Fuente: Escuela Maternal UPN

3.1.5 Quinto momento:

Es el momento del cierre de las experiencias, donde se sigue al modelo educativo propio, propuesto por la Fundación Zio – A'l, en el que vinculan a los padres de los niños, como a los mayores en la etapa evaluativa de los procesos de aprendizaje, por medio de sus mismos encuentros tradicionales, como la toma de yajé. En nuestro caso, se logra reunir a padres, niños y docentes en un espacio diferente, en el parque Simón Bolívar, y se disponen a escuchar los resultados del progreso entre pares. Las intervenciones, a manera de diálogo constructivo, permiten saber desde los niños, los padres y los docentes, si el proceso de aprendizaje de cada experiencia o momento, son coherentes con la necesidad de que el medio educativo se renueve, y de si el individuo necesita interactuar con lo Otro y construir desde sí mismo.

Imagen 6. Encuentro evaluativo desde la palabra



Fuente: Escuela Maternal UPN

La relación desde este tipo de aprendizajes, puede acercar al ser occidental desde sus primeros años, a reconocer el mundo, reconocerse a sí mismo, reconocer la importancia del medio -en este caso, el filosófico-, desde la Vida. Del mismo modo, la integración de saberes entre indígenas y occidentales permite descubrir y crear en cada sujeto implicado en el aprendizaje, sin necesidad de occidentalizar al indígena, ni volver indígena al occidental, simplemente complementar los saberes y experiencias para enriquecer el espíritu de cada cual.

4. Conclusión

Es imposible reconstruir desde la perfección, desde lo bello, desde lo armónico, de ser así, ¿cuál fin habría? Es por eso que me propuse reconstruir desde el sentido de muerte como situación límite, que provoca realmente un cambio en quien la experimenta, incluso de manera metafórica. Tampoco podría hablar de una muerte filosófica sin haber relacionado el cómo y por qué el sujeto puede experimentar la muerte de sí, la muerte de lo Otro, en cuanto medio de creación, como lo es la filosofía.

Aun cuando se explicó el sentido de muerte de mi Yo occidentalizado, se puede afirmar que, esta misma occidentalización que encierra el modo de Vida, logró estancar a la misma filosofía, en cuanto a sus modos de poder crear conocimiento o novedad, resulta ser mera repetición y extranjerismo.

Lo difícil e interesante para el trabajo de grado, es poder hacer una semejanza entre el ser femenino como potencia de creación de vida de la filosofía y de mí misma, en cuanto a esa capacidad de ambas, de poder resurgir desde la muerte, en pro a un *querer dar vida*. En mi caso respecta a florecer desde mi pensamiento, experiencia y cuerpo, con base en la transformación iniciada con la concepción de mi hija. Y desde la filosofía, al construirse a partir de la creación de pensamiento y novedad en aquellos que le viven y sienten desde el corazón, convirtiéndose ésta en Madre, al dar a luz el fruto de sabiduría, que de igual manera transforma las vidas y los espacios en los que esté presente.

Pero estas dos féminas y madres,—no pueden simplemente existir de pensamiento o raciocinio, ambas se construyen a través de la Madre Naturaleza, se sirven de ésta para poder potenciar las diferentes construcciones que de ellas provengan. Yo, en tanto madre humana, me sirvo al igual que cualquier hombre en dicha transición de muerte, vida y conciencia, de todos los objetos y cosmovisiones que permite conocer la Pachamama y, tras una constante producción de conocimiento, logro vivir la filosofía y construir saber, aprendizaje, enseñanzas.

En lo que respecta a la Madre de Sabiduría, requiere de nuevos seres que logren vincularle a su esencia,—ese matiz de naturalidad que potencia la Pachamama, que le puede integrar y renovar. Por tanto, ya no es posible que solo le construyan los occidentales, pues estos lograron apagarla con solo textos y lógicas desde el verbo y la razón. Ahora, necesita renovarse desde el pensamiento propio,—desde siempre existente—, será alimentada por los actos de vida primitivos, como prácticas necesarias para poder interiorizar en quienes le estudien y sigan, su conocimiento transformado.

Estos indígenas, filósofos por excelencia, son los únicos capaces de vincular en la filosofía a la Madre Tierra. Desde sus cosmovisiones, sus rituales característicos y culturales, sus mitos, sus cantos, sus danzas, ellos logran conectar el espíritu, cuerpo, mente y corazón en la praxis filosófica, para que el ser humano, transformado en bienestar, en conciencia, en sabiduría, resulte libre y libere al mismo tiempo a la misma Madre de sabiduría.

Para no resultar tan idílicos, el trabajo de grado asienta todos estos precedentes, a partir de los mismos indígenas, desde los Cofán, por medio de un proyecto de modelo educativo propio, para poder instaurar su pensamiento, –como decía Choquehuanca–, desde una praxis pedagógica. Lo fundamental de la aplicación de su proyecto etnoeducativo, es la construcción de memoria desde mecanismos de inscripción a contra corriente a los establecidos en occidente, y con miras a no dejar morir su legado ancestral y lingüístico.

Esta es la importancia, entonces, de ese reconsiderar la filosofía como Madre de sabiduría, a partir de dicha praxis elemental, para transformar no solo el medio educativo, sino una realidad de conflicto y desaparición de los indígenas Embera Katío y Embera Chamí. Todo lo anterior, fundado en ese *querer dar vida*, que nace desde mi necesidad de transformación y se vincula a la filosofía con ánimos a un progreso y unión conjunta, entre occidentales e indígenas.

5. Anexos

Anexo 1.

Tabla 1 Diario de campo

Nombres y apellidos de quien realiza la actividad	Edna Gisell Velandia Hernández
Fecha de la actividad realizada	Octubre del 2021
Fecha de la realización del diario de campo	Enero 2022
Hora de la actividad	9:00 am
Población de la actividad (curso o grupo de trabajo)	Nivel de caminadores II Escuela Maternal UPN
Pregunta, objetivo o intención que orienta la actividad observada	¿Cómo puede un niño, <i>querer dar vida</i> desde un sistema filosófico y entender que está siendo parte de un Todo transcurso?

Descripción	Conceptualización	Análisis	Categorías
<p>• La consideración de los momentos, fueron pensados desde la capacidad de descubrimiento natural, contenido en cada niño y niña de este nivel de estudiantes. Cada uno tiene sus intereses y descubrimientos a raíz de cada experiencia, pero se realizan pluralidad de contactos con otros y con el medio central de cada momento, para poder construir</p>	<p>• “El Modelo se caracteriza por: primero, es un modelo educativo construido por los mismos sujetos partícipes de la educación, por ello es propio y da respuesta a su cosmogonía y características culturales; segundo, es integrado, porque no es endogámico, existe un diálogo de saberes, donde la integralidad pretende que se reafirme lo propio pero estando abiertos a los</p>	<p>• A través del estudio y capacidades conocidas de la población implicada en la realización de los momentos de actividad, se realiza la construcción de la unidad didáctica y actividades, de tal forma, que inciten en su interior, el <i>querer crear vida</i>, en su propio conocimiento, desde la interacción o experiencia con elementos vinculados a las</p>	<p>• Interés, perspectiva y respuesta frente al contenido de los elementos dispuestos para cada actividad, con la comunidad de aprendizaje.</p>

<p>conocimiento desde todos los partícipes en la actividad. Mencionando a cada niño que serán conocidos varios elementos importantes para la Madre Tierra y para nosotros como seres humanos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Varios de los momentos de interacción con el medio fue provocada a raíz de la invitación 	<p>conocimientos ajenos; tercero, es intercultural, dando respuesta al contexto en el que se desarrolla el modelo, enmarcado desde lo relacional, lo indígena con occidente y lo indígena con otros indígenas, y no sólo las relaciones entre sujetos sino también desde las distintas cosmovisiones, características culturales, territorios, espiritualidad, entre otras; por último, para fortalecer la identidad cultural y lo propio, es de vital importancia la revitalización de la lenguas nativas, por tanto, el modelo, aunque no es bilingüe, o multilingüe en este caso, sí impulsa que su desarrollo sea bilingüe por medio de acciones de bilingüismo que se implementan en el aula” (Zion, A. 2010. pág. 10).</p> <ul style="list-style-type: none"> • “Los mayores (taitas, abuelos y abuelas, jaibanás, the’walas) son la guía espiritual del proceso y la 	<p>comunidades indígenas o a la Madre Tierra.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La interacción propia con los elementos desde la curiosidad de los niños, preguntando 	<ul style="list-style-type: none"> • Féminas como guías esenciales de interacción y conocimiento.
--	--	---	--

<p>que tenían los mismos elementos del espacio, sin embargo, se quiso en cada intervención de reconocimientos entre ellos, se diera a partir de la guía Pachamama, puesto que, cada elemento hace un llamado diferente a cada ser humano, de <i>querer dar vida</i> a un conocimiento y deseo en el interior de cada niño. Si se veía que se desenfocaba un poco de la temática se daba instrucción alguna.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uno de los momentos más importantes para el fortalecimiento de las actividades con los niños, fue el hacer una última actividad evaluativa con los padres de familia, desde preguntas filosóficas y conceptos 	<p>orientación en el desarrollo del plan de vida, los líderes contribuyen con la organización política, social y administrativa del proceso educativo, los maestros contribuyen centralmente en la aplicación cotidiana del currículo en las escuelas, docentes o padres de familia bilingües, enseñan y reafirman la enseñanza de la lengua en la cotidianidad de la escuela y la familia, los estudiantes son el núcleo de la educación comunitaria para los cuales se destina todo el proceso educativo en particular de la aplicación del currículo". (Zion, A. 2010. Pág. 40).</p> <ul style="list-style-type: none"> • "El sistema de evaluación dentro del proceso educativo se realizará de forma continua, cualitativa, e integral, con el fin de encontrar debilidades y proponer estrategias de mejoramiento, para 	<p>constantemente sobre el uso, la providencia del elemento, la necesidad del elemento para la vida, como estar y compartir desde el elemento con los otros. Se considera la creación de momentos entre pares o con la Naturaleza, donde se puede evidenciar la importancia de conexión entre la Filosofía y la Naturaleza como guías principales en el aprendizaje de los niños.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La comodidad y sorpresa de ser los padres mismos quienes evaluarán el proceso de sus hijos, a partir de las imágenes y los cambios obtenidos en ese día de actividades con sus hijos, fue bastante 	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación significativa. Por parte de quienes conocen la posible transformación posterior de los estudiantes.
---	--	--	--

<p>previamente desarrollados en cada momento con los niños, preguntar sobre los instantes de muerte, la mitología o relatos, la Vida con mayúscula, la transformación, el transcurso en un niño de esa edad.</p> <p>• Implicarlos en un ambiente para la exploración y aprendizaje desde el cuerpo, nombrándoles las partes de cada uno y la posibilidad de inscribirlas de forma artística para que los otros, compartieran dicha armonía que contenían interiormente y transmitían a los otros, unos bailaban, otros pintaban, otros hablaban entre sí, otros jugaban.</p>	<p>fortalecer el proceso. Se tendrán en cuenta: el desempeño, logro o competencia, propuesta para cada nivel y práctica de valores éticos y culturales a través de las ceremonias espirituales y también se tendrá en cuenta la normatividad vigente”. (Zion, A. 2010. Pág. 43).</p> <p>• “La artesanía es el símbolo de los pueblos Embera Chami por que las artesanías se sacan de las plantas y semillas que realizan los antepasados en la cual nos ha dejado este ejemplo para nosotros los renacientes para fortalecer nuestra identidad a través del trabajo manual de nuestro pueblo; se ha trabajado reflexionando en los siguientes símbolos: -El bolillo tiene un símbolo del respeto de una autoridad y de los alguaciles. -La corona, tiene un símbolo que representa a la</p>	<p>importante, para evaluar si la Filosofía de la mano con la Madre Tierra, puede enseñarse y aprenderse, teniendo algún tipo de cambio en la concepción de los elementos y los pares con quien se interactuó.</p> <p>• La importancia de hacerles ver, que hay formas de inscripción, que pueden eternizar lo experimentado, lo dicho, lo aprendido, se les enseña desde la muestra de artesanía indígena, música o dibujos, lo cual fue de total incentivo para que reaccionaran de la mejor forma con los elementos, motivados a interactuar y mostrar como suyo, aquellos dibujos o danzas que estaban realizando.</p>	<p>• Muestras indígenas y <i>muestras propias</i> del aprendizaje.</p>
--	---	--	--

<p>• La oralidad fue un tema trabajado en la totalidad de los momentos de la actividad, bajo las diversas formas en las que se puede interactuar desde el lenguaje, siendo el relato, uno de los conceptos más desarrollados en el TG, se vincula desde una forma de relatar la vida de un personaje campesino, desde la lectura teatral, realizado por la profesora Natalia López, de la Escuela Maternal, a raíz del relato, se van contando</p>	<p>espiritualidad se utiliza en ceremonias espirituales del jaibaná y en los bailes tradicionales. Para realizar las artesanías, se necesita que el sitio del trabajo esté limpio, comenzar a hacer las cosas bien bonito hace que el proceso sea mejor, porque si desde el principio se hacen las cosas bien, todo va funcionando bien”. (Zion, A. 2010. Pág. 88).</p> <p>• “En algunas actividades el docente usa la estrategia adquirida en el desarrollo de su vida familiar o comunitaria, también del proceso de formación académica. De esta manera el docente hace un esfuerzo para articular lo propio con la parte pedagógica occidental”. (Zio, A. 2010. Pág. 99).</p>	<p>• Lo más interesante de los momentos desde la oralidad, era la intervención de algunos niños que no podían concebir algún concepto correcto para hacerse entender, por lo que divagaban con otra parte diferente de algún otro relato, o interrumpían al no ser de su interés aquello relatado. Evento similar sucedido en el campo filosófico, respecto a la forma en la que la información o contenido, puede</p>	<p>• Uso filosófico-práctico de conceptos o herramientas, vinculadas a la realidad de cada individuo.</p>
--	---	--	---

<p>experiencias de cada una, incluyéndome, algunos niños intentar relatar cosas de ellos mismos.</p> <ul style="list-style-type: none"> Desde la filosofía, además de la práctica, se aborda su sentido femenino, en cuanto al sentido interno de conocer, cuestionar, explorar el espacio y los otros, dejando de lado en parte, la teoría, sin embargo, se hace mención de la forma en la que puede significar cada elemento de la tierra para el reconocimiento de nosotros mismos, lo anterior desde la concepción Embera. 	<ul style="list-style-type: none"> “El territorio es como la mujer, la mujer se multiplica, da vida y se puebla, la tierra también, se multiplica, da semilla y nace plantas, de esta manera el territorio se convierte en la base principal de la cultura. Para los indígenas la educación no se da en un salón de cuatro paredes, si no en la naturaleza, en la forma de vivir las personas, las enseñanzas de los mayores hacen parte de la educación indígena Cofán. Cuidar la tierra, sembrar más árboles, hacerle conocer el territorio, luego llevarlo a ver para que me demuestre lo que se le enseñó, ver hasta donde le pertenece a él si aprendió o no, si se le olvidó, volverle a explicar”. 	<p>tener o no relevancia para aquellos que, no están del todo familiarizados con la Filosofía, si son teorías de una carga conceptual abstracta o confusa.</p> <ul style="list-style-type: none"> La forma en la que los niños y niñas, asemejan la forma en la que la familia, la Escuela y la Naturaleza les brinda el conocimiento, es una forma de desterritorializar a la misma Filosofía de una única forma de impartir el conocimiento, brindando la importancia, que de forma más relevante se nota en el campo evaluativo con los padres de familia, donde se evidencia que hay un modo de interiorizar el conocimiento desde la transformación, de aquellos implicados en la actividad de aprendizaje, los padres tenían muy en cuenta, el 	<ul style="list-style-type: none"> Creación de un nuevo territorio de conocimiento.
---	--	---	--

	(Sandra Milena Muñoz y Raúl Culcha (2006) citados en Zion, A. 2010. Pág. 105).	preguntarle a los niños si les había gustado la actividad y lo que recordaban haber hecho.	
--	--	--	--

Fuente: El Autor

Bibliografía

- Bolivia.com. (13 de Noviembre de 2018). *Bolivia.com*. Obtenido de ¿Que representó Túpac Katari para Bolivia?: <https://www.bolivia.com/actualidad/nacionales/que-represento-tupac-katari-para-bolivia-210838>
- Carranza, E. (2005). Epistola mortal. En F. Arias, *Antología de poesía cósmica y tanática* (págs. 13 - 14). México: Frente de Afirmación Hispánica.
- Deleuze, G. (1993). *¿Qué es la Filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Ferrater, J. (2010). *Diccionario de filosofía. Tomo II L-Z*. Buenos Aires: Montecasino.
- Gaitán, M. (11 de marzo de 2019). Entrevista sobre el ser chaman sikuani. (E. Velandia, Entrevistador)
- Garavito, E. (1997). *La transcurividad crítica de la identidad psicológica*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia .
- Green, A. (2011). *significados de vida: espejos de nuestra memoria en defensa de la Madre Tierra*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, E. S. (2010). *Documentos para la historia del movimiento indígena colombiano contemporáneo*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.
- Lichillin, A. (2016). Tatsirä Trua Los Embera - Katío, entre el Sinú y Bogotá. *Nova & Vetera*, 9(ISSN: 0123-2514).
- ONIC. (2019). *Tiempos de vida y muerte memorias y luchas de los pueblos indígenas de colombia*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Historica .
- Sánchez, E. &. (2010). *Documentos para la historia del movimiento indígena colombiano contemporáneo*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.
- Suarez, D. (20 de marzo de 2019). Relato de vida de una indígena huitoto en Bogotá. (E. Velandia, Entrevistador)
- SWISSAID. (2022). *SWISSAID*. Obtenido de SWISSAID: Calendario 2022 Mujeres Rurales de Colombia - Semillas de identidad

- UCR. (2 de septiembre de 2016). *You tube*. Obtenido de Pedagogía de la madre tierra: reconectarse con el vientre:
<https://www.youtube.com/watch?v=rUcikJqXNmU>
- Urbina, F. (2004). Chamanismo y pensamiento abyayalense. En A. J. Jimenez, *Chamanismo. El otro hombre, la otra selva, el otro mundo* (págs. 83-124). Bogotá, Colombia : Icanh .
- Vasco, L. G. (2004). Materia, energía y conciencia en los embera. En C. C. Estudiante, *Chamanismo. El otro hombre, la otra selva, el otro mundo* (págs. 151-180). Bogotá Colombia: Icanh.
- Zio, A. . (2010). *Proyecto sistematización del modelo pedagógico y diseño de materiales educativos y didácticos dentro del proceso educativo del pueblo Cofán y cabildos indígenas de los municipios de Valle de Guamuez , Orito y San Miguel del Departamento de Putumayo, de ac.* Bogotá, Colombia: ZIO - A'í.